



FACULTAD DE PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES
LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

Trabajo Final Integrador

Relación entre dependencia emocional y satisfacción marital en personas transitando una relación de pareja, Área Metropolitana de Buenos Aires

Carrera: Licenciatura en Psicología

Autoridades

Decana: Lic. Telma Beatriz Labrit.

Vicedecana: Lic. Julieta Marmo.

Directora de la carrera: Dra. Evangelina Aloe

Directora de Trabajo Final Integrador: Lic. Olivera, Mercedes

Estudiante: Pontnau, Valeria

Legajo: 15.889

2023

FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE OBRAS EN EL REPOSITORIO DIGITAL INSTITUCIONAL DE LA UFLO UNIVERSIDAD

RIUFLO - *Repositorio Institucional de la Universidad de Flores* - fue creado para gestionar y mantener una plataforma digital de acceso libre y abierto para la difusión de la creación intelectual de la Universidad de Flores.

El autor cede a la Universidad de forma gratuita pero no exclusiva, los derechos de reproducción, de distribución y de comunicación pública de su obra, a través del RIUFLO. Por lo tanto, la Universidad adopta para los ítems allí depositados la Licencia Creative Commons atribución - no comercial - compartir igual 4-0 internacional y siempre requerirá que se cite la fuente y se reconozca la autoría. De solicitar otras limitaciones, el autor podrá detallarlas en forma expresa o a través de la elección de otro modelo de Licencia.

Autorizo la publicación de la obra:

Desde la fecha 14 - 11 - 23

Dentro de los 6 meses posteriores a su aceptación

Otro plazo mayor detallar/justificar:

Lugar y fecha: C.A.B.A. 14 de noviembre de 2023

Firma y aclaración del autor: Valeria Pontnau



Índice

Resumen.....	5
Introducción.....	6
Delimitación del Objeto de Estudio	6
Planteo del Problema o Justificación	7
Objetivos	8
Objetivo General	8
Objetivos Específicos	8
Hipótesis de Investigación	8
Estado del Arte.....	9
Marco Teórico	15
Pareja	15
Dependencia Emocional	19
Ruptura	20
Soledad.....	21
Prioridad a la Pareja.....	22
Exclusividad y Sumisión.....	23
Satisfacción Marital	24
Satisfacción Sexual.....	28
Familia	29
Intervención Psicológica	30
Método	36
Diseño de Estudio	36
Participantes - Muestra	36
Criterios de Inclusión.....	36
Criterios de Exclusión	37

Criterios de Eliminación	37
Instrumentos.....	37
Procedimiento.....	38
Consideraciones éticas.....	40
Resultados	41
Discusión	47
Referencias	50
Anexos	59
Anexo 1. Instrumentos.....	59
Cuestionario sociodemográfico.....	59
Inventario de Dependencia Emocional (IDE)	60
Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM).....	62
Anexo 2. Consentimiento Informado.....	64
Anexo 3. Operacionalización de las Variables	65
Anexo 4. Tabla de Variables Sociodemográficas.....	67
Anexo 5. Tablas complementarias.....	68
Anexo 5. Tablas complementarias	64

Resumen

El presente estudio cuantitativo se propone analizar la relación entre dependencia emocional y satisfacción marital en personas que transitan una relación de pareja en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El diseño es de tipo no experimental, de corte transversal y descriptivo-correlacional, con un muestreo no probabilístico. Participan voluntariamente 60 personas de entre 20 y 61 años, en relación de pareja heterosexual, conviviente o no, de ambos sexos, aunque con mayor participación de mujeres, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Los principales resultados no evidencian diferencias significativas entre los grados alto, medio y bajo de dependencia emocional y satisfacción marital en la muestra. En cuanto a las dimensiones de la dependencia emocional, se obtienen niveles bajos en deseo de exclusividad y deseo de control y dominio, y un nivel medio de subordinación y sumisión. El análisis correlacional de las variables muestra que, a mayor Dependencia emocional, es menor la Satisfacción marital, aunque los coeficientes obtenidos demuestran una baja correlación.

Palabras clave: Dependencia emocional. Satisfacción marital. Relación de pareja. Intervención psicológica.

Introducción

Delimitación del Objeto de Estudio

Es esperable que, en algún momento de la vida, las personas inicien la búsqueda y el encuentro con un otro, consolidando un vínculo afectivo sostenido en el tiempo. Una relación de pareja es una de las formas de manifestarse que cobran mayor intimidad por construir un proyecto común. La Real Academia Española (RAE, 2022) define a la pareja como el “conjunto de dos personas, animales o cosas que tienen entre sí alguna correlación o semejanza, y especialmente el formado por hombre y mujer”. Otra acepción dice “persona con la que se tiene una relación sentimental estable”. Y como adjetivo referencia “igual o semejante”.

Se da con cierta frecuencia que, entre los miembros de una pareja, haya un dependiente. La dependencia emocional es un patrón de comportamiento caracterizado por la sensación de no poder ser sin el otro. La persona dependiente transitando una relación de pareja, muestra conductas adictivas hacia su *partenaire* generando asimetría de roles (Villa y Sirvent, 2009) y buscando constantemente protección y apoyo, al mismo tiempo que pretende complacer a su par en sus expectativas y deseos. Los bajos niveles de autoestima en los sujetos con esta característica distintiva de la personalidad, dejan ver sus carencias afectivas y las inseguridades con que vivencian sus vínculos. El dependiente emocional no concibe la vida sin su pareja, lo que lo lleva a agotar todos los medios para retenerla a su lado, no solo por el placer de su compañía sino por temor a la ruptura y a la soledad.

La satisfacción marital, por su parte, dependería de las características personales, contextuales y culturales de los individuos que forman la pareja. Si bien es una apreciación subjetiva (Acevedo et al, 2007), puede generalizarse que está ligada a la satisfacción sexual y al funcionamiento de la familia, como aspectos comunes. El nivel de satisfacción marital fluctuaría a medida que pasa el tiempo. Las parejas, generalmente, se originaría en un mundo de idealizaciones, que con el paso del tiempo, en menor o mayor medida, se irían disipando y eso impactarían directamente sobre los niveles de complacencia respecto al vínculo amoroso.

En el presente trabajo de índole cuantitativa, el foco está puesto en los dependientes emocionales, quienes presentan un patrón de necesidades insatisfechas que buscan compensar con otras personas (Castelló Blasco, 2010). Las parejas donde uno de los miembros presenta estas características, están

atravesadas por la posesividad y el desgaste energético intenso (Briceño Sánchez, 2021). La relación se vivencia desde la entrega total, en donde el dependiente emocional pone el vínculo por encima de todos sus intereses e incluso de sí mismo.

Planteo del Problema o Justificación

Las relaciones de pareja han sido siempre un tema de tratamiento e investigación en el área social, de salud, de psicología, de cultura, histórica y artística, entre otras. Actualmente, el número de separaciones y divorcios iría en aumento. Esto es resultado de múltiples factores, como los problemas específicamente conyugales, familiares y económicos, entre otros. Además, se registran grandes dificultades durante el período de crianza de los hijos, en especial cuando son pequeños, ya que la energía de la pareja se deposita mayormente en ellos y el rol parental se destaca sobre el conyugal (Shapiro et al., 2000).

Asimismo, la dependencia emocional, caracterizada por la búsqueda constante de aprobación, atención y presencia de la pareja para satisfacer las necesidades emocionales, afectivas y de autoestima, genera sentimientos de alienación en la pareja, quien puede optar por buscar otro espacio donde desear sea una posibilidad (Ceberio, 2014). Estas conductas, en contraste con el deseo de posesión absoluta, afectan negativamente la satisfacción marital, lo que desgasta y debilita el vínculo.

Hasta el momento no se registran investigaciones de rigor en la Argentina que indaguen la relación entre estos dos constructos, satisfacción marital y dependencia emocional, según la búsqueda de publicaciones realizadas en las bases de datos: Scielo, Dialnet y Redalyc. Por dicha cuestión, el presente trabajo de investigación cobra particular relevancia.

Por lo expuesto, el presente estudio tiene por objetivo responder al siguiente interrogante: ¿Cuál es la relación entre dependencia emocional y satisfacción marital en personas transitando una relación de pareja, en el Área Metropolitana de Buenos Aires?

Objetivos

Objetivo General

Analizar la relación entre dependencia emocional y satisfacción marital en personas que transitan una relación de pareja en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Objetivos Específicos

- Determinar el grado de dependencia emocional en personas que transitan una relación de pareja en el Área Metropolitana de Buenos Aires.
- Caracterizar la percepción sobre el nivel de satisfacción marital en personas que transitan una relación de pareja en el Área Metropolitana de Buenos Aires.
- Determinar la correlación entre el grado de dependencia emocional y de satisfacción marital en personas que transitan una relación de pareja en el Área Metropolitana de Buenos Aires.
- Analizar el grado de dependencia emocional y de satisfacción marital en personas que transitan una relación de pareja en el Área Metropolitana de Buenos Aires de acuerdo a variables sociodemográficas.

Hipótesis de Investigación

- Un alto nivel de satisfacción marital se asocia a un bajo nivel de dependencia emocional y viceversa.
- A mayor edad, mayor dependencia emocional y menor satisfacción marital
- A mayor cantidad de años en la relación de pareja, la dependencia emocional es mayor y es menor la satisfacción marital.
- A mayor cantidad de hijos con los que convive, mayor dependencia emocional y menor satisfacción marital.

Estado del Arte

La búsqueda de material bibliográfico para este trabajo, implica un recorrido por diferentes proyectos y tesis que en algún punto se relacionan con las variables de la presente investigación. Los estudios considerados como antecedentes responden a la búsqueda realizada en las bases de datos: Scielo, Dialnet y Redalyc. Los filtros aplicados corresponden a las variables de estudio: dependencia emocional, satisfacción marital, pareja/relación estable.

El primer material seleccionado se titula “Dependencia emocional en las relaciones de pareja como Síndrome de Artemisa: modelo explicativo” (De la Villa Moral et al., 2018). El estudio, que cuenta con la selección de 880 participantes, se propone establecer un análisis comparativo del perfil clínico y psicosocial de la dependencia emocional. Los resultados hallados consideran definir el perfil del dependiente emocional como propio de sujetos que experimentan desajustes afectivos en forma de sentimientos negativos, vacío emocional, deseos de autodestrucción e inescapabilidad emocional, entendiéndose esta última como la sensación de estar atrapado en una situación, generalmente de tipo relacional. La investigación, desarrollada en España, asegura que el amor puede convertirse en necesidad y generar conflictos, desarrollando en los dependientes emocionales patrones de vinculación disfuncional, con indicadores como la disminución de la autonomía personal, la búsqueda excesiva del otro e incluso síntomas de abstinencia. Por último, se destaca que en la dependencia emocional se encuentran implicados aspectos emocionales, cognitivos, motivacionales y comportamentales orientados al otro, con creencias distorsionadas acerca del amor, de la afiliación e interdependencia y de la vida en pareja, que derivan en insatisfacciones fundamentadas en demandas afectivas frustradas.

Armas Aranda (2018) en “Factores asociados a la dependencia emocional hacia la pareja, en pacientes adultos atendidos en consultorio externo y

hospitalización del Hospital Nacional Sergio E. Bernales, agosto a noviembre 2017” busca determinar dichos factores en las condiciones y en la población mencionada. Realiza un estudio observacional, analítico - correlacional, de enfoque cuantitativo y corte transversal. La muestra se calcula mediante la expresión para estudios transversales, con 598 sujetos de medicina interna y cirugía general de 18 a 55 años, que participan voluntariamente del Inventario de Dependencia Emocional (IDE) validado por Aiquipa (2012) y completan una ficha de recolección de datos de elaboración propia de la autora. Se evidencia 65% de dependencia emocional hacia la pareja, siendo las subescalas más representativas “necesidad de acceso a la pareja” (76%), “deseo de exclusividad” (74%) y “subordinación y sumisión” (70%).

El mismo año, Núñez Cohello (2018) desarrolla en Perú “Componentes del amor y la satisfacción marital en casados y convivientes de Arequipa”. La investigación tiene por objetivo medir y relacionar los componentes del amor de la teoría triangular de Sternberg (1989) y la satisfacción marital en las condiciones que describe el título, mediante la aplicación de la Escala de Satisfacción Marital (Pick y Andrade, 1988) y la Escala Triangular del Amor (Sternberg, 1989). El estudio compara los componentes del amor y la satisfacción de ambos modelos de relación conyugal en función del sexo y estado civil, con una muestra de 296 personas que sostienen una relación de pareja, siendo 12.2% casados legalmente, 49.7% en matrimonio civil y religioso y 38.2% en relación de convivencia. Como resultado se encuentra una correlación positiva entre la variable amor y satisfacción conyugal, hallando diferencias significativas en intimidad, compromiso y pasión a favor de los casados, aunque sin diferencias en satisfacción marital entre casados y convivientes. La investigación concluye que las personas de Arequipa esperan sentirse satisfechas con el interés que su cónyuge pone en la relación en beneficio de la intimidad y el compromiso. También asegura que el inicio de la intimidad sexual en una pareja está profundamente ligado al deseo de complacer emocionalmente al otro. Según la autora, este resultado sumado a la tendencia cultural actual en la que se infunde la idea de que lo más importante es sentirse bien con uno mismo, explica el aumento de divorcios en la ciudad.

También en Perú, un año más tarde, Flores Giraldo (2019) plantea como objetivo de su investigación “Felicidad y satisfacción marital en personas casadas y convivientes de la jurisdicción del Centro de Salud San Juan-Chacarilla de Otero-Red de Salud SJL-DISA IV-Lima Este”, relacionar las variables felicidad y

satisfacción marital en personas casadas y convivientes del Distrito de San Juan de Lurigancho, Lima. Se basa en un diseño comparativo-correlacional con una muestra de 1030 personas, sobre la Escala de Felicidad de Lima de Reynaldo Alarcón (2006) y la Escala de Satisfacción Marital de Roach et al. (1981). Como resultado general, indica una correlación significativa entre felicidad y satisfacción marital. Según los datos obtenidos, no existen diferencias significativas en la satisfacción marital por rango etario, aunque sí una cierta tendencia al aumento de la misma conforme avanza la edad. Por otra parte, se detecta más felicidad y satisfacción marital en los convivientes, lo que podría explicar el fenómeno del aumento constante en el número de parejas que deciden convivir en lugar de casarse.

En paralelo, Palomino Mariño (2019) presenta “Satisfacción marital y estrategias de comunicación en padres de familia de una institución educativa privada del distrito Porvenir-La Libertad”. El estudio realizado en Perú, de tipo correlacional, diseño no experimental y de corte transversal, aspira a determinar la relación entre las variables mencionadas. Mediante el Cuestionario de Aserción ASPA (Carrasco, 1996) y el Inventario de Satisfacción Marital (ESM) de Pick y Andrade (1988), contando con 219 participantes de entre 20 y 60 años de edad, se obtuvieron conclusiones al respecto. Los resultados muestran que existe relación significativa entre satisfacción marital y estrategias de comunicación. En relación a las dimensiones, se observa que la relación se da entre las estrategias de comunicación asertiva; no se halló relación con los estilos de comunicación sumiso y agresivo-pasivo. Además se encontró que existe relación negativa significativa entre el estilo de comunicación agresivo y la satisfacción marital.

El mismo año, Díaz (2019) en Cartagena de Indias, Colombia, presenta “Permanencia y satisfacción marital en las relaciones de pareja de la ciudad de Cartagena”, mediante un diseño de investigación de tipo cuantitativo y con alcance descriptivo correlacional. El instrumento elegido es la Escala de Permanencia en las Relaciones de Parejas, EPRP (Benavides et al., 2017). La población se constituye de parejas heterosexuales mayores de 18 años de edad de la ciudad citada, con un mínimo de seis meses de relación (novios, casados y unión libre). El objetivo de la investigación es analizar la relación existente entre la permanencia y la satisfacción marital, como se menciona en el título del trabajo, en relaciones de pareja de Cartagena. El resultado de la misma revela que la permanencia es un constructo independiente de la satisfacción marital, por consiguiente hay relaciones de pareja

estables, pero no satisfechas. Los elementos que permiten la estabilidad en las relaciones de pareja de la población estudiada son el afecto, la satisfacción sexual y la comunicación, mientras la satisfacción marital, se asocia a la interacción, el componente físico-sexual y el factor diversión.

Por otro lado, Ponce Díaz et al. (2019) realizan un estudio en Perú, cuyo objetivo es analizar la relación entre la dependencia emocional y la satisfacción con la vida en un grupo de estudiantes de Psicología de universidades públicas y privadas de Lima Metropolitana, víctimas y no-víctimas de violencia de pareja. Participaron 1211 estudiantes universitarias con edad promedio de 21.7 años, 54% sin violencia de pareja y 46% con violencia. Los instrumentos empleados fueron el Cuestionario de Violencia entre Novios (CUVINO) de Rodríguez Franco et al. (2010), el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) de Aiquipa (2015) y la Escala de Satisfacción con la Vida (SWLS) de Diener et al. (1985). Los resultados del estudio “Dependencia emocional, satisfacción con la vida y violencia de pareja en estudiantes universitarias” indican que en el grupo de mujeres con violencia de pareja existe relación estadísticamente significativa y de tipo inversa entre dependencia emocional y satisfacción con la vida, tanto para la escala total como para todas las dimensiones. Se desprende de esto que las participantes con dependencia emocional experimentan necesidad de acceder a la pareja; sienten angustia al no estar cerca de la pareja y ante una eventual separación; priorizan a la pareja ante todo, asumiendo conductas de sumisión y subordinación, características que podrían explicar la tolerancia de malos tratos en la relación. Asimismo, en el grupo de mujeres sin violencia de pareja, la relación entre las variables de estudio fue menor y solo se halló relación entre satisfacción con la vida y tres de las siete dimensiones.

Otra de las investigaciones seleccionadas se titula “Satisfacción marital y dependencia emocional en personas casadas de una comunidad religiosa de Lima Este, 2020” y su autora es Briceño Sánchez (2021). Su estudio tiene por objetivo relacionar las variables explicitadas en el título, y su metodología es correlacional causal, no experimental de corte transversal. La muestra se conforma por 301 personas casadas de entre 18 y 60 años, pertenecientes a una Iglesia Adventista en la ciudad de Lima, en Perú. La autora trabaja con la Escala de Satisfacción Marital creada por Pick y Andrade (1988) y el Inventario de Dependencia Emocional (IDE) construido y validado por Aiquipa (2012). La investigación concluye pudiendo

establecer que existe una relación negativa altamente significativa entre satisfacción marital y dependencia emocional. Desglosando, se afirma que entre las dimensiones de satisfacción marital, interacción marital y aspectos organizacionales, existe también relación negativa altamente significativa, mientras en la dimensión de aspectos emocionales, no se observa correlación significativa con la dependencia emocional. Se deduce finalmente que la actitud favorable hacia los aspectos del cónyuge y la relación, se asocian negativamente con una necesidad extrema de orden afectivo que una persona experimenta hacia su pareja.

También en Perú, y coincidiendo en el objetivo de relacionar variables, Durand Gonzales (2022) desarrolla “Inteligencia emocional y satisfacción marital de los Sujetos Casados de la localidad de Canto Chico de San Juan de Lurigancho 2021”. La muestra en base a la cual se trabaja es obtenida de los pobladores de la localidad de Canto Chico: 87 mujeres y 63 hombres en edades de 23 a 60 años. Se utiliza la Escala de Satisfacción Marital (ESM) de Pick y Andrade (1988) y el test Trait meta-Mood Scale 24(TMMS-24) de Salovey y Mayer (1995). La investigación se desarrolla con un enfoque cuantitativo y plantea una hipótesis que finalmente resulta nula. Se concluye que no existe una relación significativa entre la inteligencia emocional y la satisfacción marital de los sujetos casados de la localidad de Canto Chico de San Juan de Lurigancho 2021.

Finalmente, se toma el estudio de Encalada Temoche, y Huamán Alejos (2022), titulado “Dependencia emocional y satisfacción marital en jóvenes convivientes del distrito de Castilla-Piura, 2021”. La investigación, tiene como finalidad identificar la relación entre la dependencia emocional y la satisfacción marital en el contexto mencionado, en Perú. El método empleado es descriptivo correlacional y el diseño no experimental, en una muestra de 200 jóvenes de ambos sexos. El Inventario de Dependencia Emocional de Aiquipa (2012) y la Escala de Satisfacción Marital de Pick y Andrade (1998) son los instrumentos elegidos. En cuanto a los resultados, permiten concluir que existe relación indirecta y moderada, por lo que se puede decir que a mayor dependencia menor satisfacción. Asimismo, se revela que los niveles de dependencia emocional, en un 60% de la muestra total, se ubican en un nivel muy alto, y en lo que respecta a satisfacción marital se determina que el 69% de la muestra total se ubica en un nivel bajo de satisfacción marital. Se observa además que ambos sexos presentan vinculación afectiva

extrema hacia su cónyuge e insatisfacción, que puede ser influenciada por las actitudes y percepciones respecto a su pareja.

Marco Teórico

Pareja

Dos personas procedentes de distintas familias, en sociedades regidas por el tabú del incesto, que deciden vincularse y apoyarse afectivamente para compartir un proyecto común, en un espacio propio que excluye a otros pero que interactúa con el entorno social, conforman una pareja (Campo y Linares, 2002). La relación de pareja es una dinámica condicionada por la sociedad donde ésta se dé; el contexto cultural en donde las partes han sido formadas y donde actualmente se desenvuelven, influye directamente en la forma en la que ambos ven y actúan dentro de la relación (Maureira Cid, 2011). Cada uno de los integrantes está atravesado por su propia cultura, impregnado de pautas, normas, valores, creencias, mandatos, rituales, estilos de procesar la información y de emocionarse, como para nombrar algunos de los atributos que los individualizan y que deberán compatibilizar para consolidar la identidad de la pareja, desplazándose así, del “ser” al “somos” (Ceberio, 2014). Cabe destacar que, desde el punto de vista estadístico y demográfico, el género determina un parámetro de análisis: la mayoría de las parejas son heterosexuales y ésta es una condición necesaria para la reproducción. Sin embargo, desde perspectivas relacionales, las parejas homosexuales participan de la misma definición (Campo y Linares, 2002).

Históricamente, la relación de pareja y el amor han sido inspiradores de canciones, poemas, pinturas, esculturas y gran parte del arte (Maureira Cid, 2011). Sin embargo, como sostiene el autor, la relación de pareja es un proceso que abarca toda la naturaleza humana y de ahí la importancia de diferenciarla del amor, que no es más que uno de los componentes que la conforman. Este último, además de ser constitutivo en la relación de pareja entre las personas, es un proceso biológico determinado por las funciones sistémicas que no representa una característica exclusivamente humana, dado que otros mamíferos y aves también la experimentan (Fisher et al., 2002). En función de esto, Maureira Cid (2011) afirma que toda relación de pareja es una mezcla de biología y cultura fundada en cuatro pilares: compromiso, intimidad, romance y amor, y que su análisis demanda también una comprensión humana sociocultural de la que el individuo forma parte.

La RAE define al amor como un sentimiento intenso del ser humano, generado desde las propias carencias, que busca la unión y el encuentro procurando

reciprocidad en el deseo de unión para percibirse completo y alegre. La tipología clásica, tomada para la construcción de diferentes instrumentos de medición acerca del amor, fue la diseñada por Lee en 1973. En ella se clasifica al amor en seis tipos: eros o amor romántico, lúdico, amistoso, amor obsesivo, pragmático y el altruista. Ferrer Pérez et al (2008). El amor romántico se define como un generador de emociones, creencias y conductas basado en la fusión complementaria de la mujer y el hombre. Se basa en la atracción física y emocional a partir de una construcción social del amor que idealiza. (Cruz del Castillo, 2018). El amor Lúdico está caracterizado por la poca implicancia emocional, evitación de la intimidad y baja intensidad. Por el contrario, el amor amistoso implica el compromiso duradero y se basa en la intimidad, amistad y compañerismo. El Pragmático busca la pareja ideal desde una búsqueda racional. El amor Obsesivo está compuesto por el Romántico y el Lúdico, identificado por la intimidad y la intensidad a lo que se le adicionan los celos y la falta de comunicación. Ferrer Pérez et al (2008). Por último, el amor Altruista o compasivo que se centra en el bien del prójimo con entrega absoluta y de manera desinteresada con el deseo de calmar el sufrimiento de los demás. (Fehr, 2009 como se citó en Flórez Rodríguez, 2022)

La neurobiología conceptualiza al amor como proceso funcional sistémico (Maureira Cid, 2011) y lo describe como la necesidad fisiológica de una pareja exclusiva para la cópula, la reproducción y la crianza, cuya satisfacción genera placer (Zeki, 2007). Esto lleva a clasificarlo en amor romántico y amor materno, teniendo ambos la finalidad de reproducción y crianza, pero siendo el deseo sexual la gran diferencia entre ambos (Maureira Cid, 2011). Además, en cuanto a diferenciaciones, el amor romántico produce placer asociado con el sistema de recompensa (Páez, 2006, como se cita en Maureira Cid, 2011). La psicología habla de la relación amorosa como un proceso social, en el que factores como el compromiso y la intimidad son necesarios para alcanzar el amor maduro. Estos componentes, sumados al romance, son de tipo social y por lo tanto se fundan en el lenguaje, constitutivo de lo humano e imposible fuera de él (Maturana, 1996); y el amor, como cuarto y último componente, es de tipo biológico y se presenta de la misma forma en todas las culturas y sociedades, aunque lógicamente con variaciones individuales (Maureira Cid, 2011).

El enamoramiento tiene su inicio en el preciso momento en el que dos personas comienzan a fantasear con estar juntos en una relación de intimidad y es

aquí cuando comienza una exploración conjunta. Campos - Linares (2002) Esta etapa, la del enamoramiento, se caracteriza por una idealización del otro, una necesidad de estar juntos, compartir las diferentes actividades en todos los posibles momentos del día. Minimiza los defectos del otro y maximiza las cualidades positivas. Lo describe como un ser especial. Stange Espíndola et al (2017) La misma autora toma a Aron Beck (1990) quien destaca la relevancia del estado en donde se generan emociones satisfactorias y agradables para quien lo experimenta, también el deseo de dar, de compartir, una elevada alegría y gran optimismo. Stange Espíndola et al (2017)

La pareja es una de las relaciones más intensas que se pueden construir. Luego de esta definición, Campo y Linares (2002), aseguran que en ella el vínculo se da por las circunstancias y constituye la única comunidad de máxima significación fuera de la familia sanguínea. Ya sea por condiciones biológicas o de crianza, la pareja es el resultado de un proceso de co-creación que culmina en la dedicada combinación de dos identidades individuales. Estos seres complejos aportan enormes potenciales de pensamientos, emociones y acciones para interactuar entre sí en el presente, y a la vez lo hacen cada uno con sus respectivos pasados, cargados de recuerdos y experiencias. La pareja no se funda en el vacío, sino en permanente interacción con los padres, los hermanos, los hijos, los colegas y los amigos, siendo estas figuras altamente significativas, en un contexto social presidido por costumbres, modas, leyes y acontecimientos que la condicionan. Todo esto justifica que la pareja, aun siendo la colectividad más pequeña posible, resulte de gran complejidad como sistema social (Campo y Linares, 2002).

Por otro lado, el hedonismo, como la búsqueda del placer, está constituido desde las últimas décadas del siglo XX como la base de la pareja de occidente, supeditando el enamoramiento, incluso a riesgo de convertirse en estorbo. No se trata sólo del placer sexual, aunque éste ocupa un lugar privilegiado entre los proveedores de placer en una pareja. Se extiende al ocio y al confort, a los viajes, las segundas residencias, la práctica de deportes y la cirugía plástica, por mencionar algunas (Campo y Linares, 2002). Los autores afirman que el vínculo en la pareja posmoderna se relativiza notablemente, aun incorporando con calma la posibilidad de una separación, que deja de ser considerada un fracaso para convertirse en un previsible evento del ciclo vital. “El amor es posible mientras no interfiera demasiado con los espacios de realización personal, tanto laborales como lúdicos” (Campo y

Linares, 2002, p. 5). Aun así, se considera que la exclusividad romántica y emocional caracteriza a una relación de pareja, sostenida por un vínculo de apego y cuidado mutuo donde lo esperable es el desarrollo positivo, como fuente de apoyo emocional y social, para mejorar las competencias sociales, la construcción de la identidad y consecuentemente el bienestar personal (Martínez Álvarez et al., 2014).

La teoría del apego define este constructo como un sistema motivacional adaptativo que tiene por fin mantener la cercanía entre el bebé y su cuidador con la función fundamental de brindar protección, permitir la exploración y regular las emociones. Genera modelos operantes internos. Las experiencias de separación prolongadas en el tiempo o por pérdida tienen un potencial traumático que se inscribe en el psiquismo. Se va a activar en momentos de malestar emocional en el que nos conduce a buscar ayuda y consuelo externo o interno como lugar seguro para regular las emociones y continuar explorando el mundo (Guzmán y Contreras, 2012)

John Bowlby define dos estilos de apego: apego seguro y apego inseguro. Un niño que ha tenido cuidadores sensibles, atentos a sus necesidades, que han estimulado, brindado confianza y límites como adultos, son las bases de un apego seguro. El niño en su adultez podrá expresar las emociones, tendrá autonomía, mayor sensación de comprensión interna, percepción positiva de sí mismo y de los demás. Mientras que un apego inseguro puede determinar dos estilos, inseguro / ansioso o inseguro / evitativo. El primero ha tenido cuidadores con conductas imprevisibles, sin acceso a una exploración acompañada, vinculados desde el temor y la sobreprotección mostrando mayor preocupación por ellos que por el niño. Como adulto experimentará mecanismos de hipervigilancia, dificultades para aplacar estados de angustia y preocupación interna, pobre nivel de autonomía, temores frente al amor y hacia el otro. Percepción negativa de sí mismo y tendencia a la dependencia. Por último, en el apego evitativo, han tenido cuidadores con poca sensibilidad y alta desconexión con el niño, censurando o penando las cuestiones emocionales, pudieron racionalizar desde un lugar de adulto los sentimientos o situaciones experimentadas y son distantes no generando contacto físico nutritivo. De adultos buscan desactivar el sistema de apego minimizando preocupaciones, son autosuficientes, en general tiene impresiones negativas de los demás y sus emociones tienen un bajo nivel de expresión.

Dependencia Emocional

La literatura ofrece múltiples definiciones de dependencia emocional. Al respecto se destacan algunos autores conceptualizándola como la sobredependencia en una relación interpersonal afectando la visión de uno mismo y la de los otros (Valor et al., 2009), el conjunto de comportamientos adictivos hacia otros generando asimetría de roles (Villa y Sirvent, 2009) y un patrón de necesidades emocionales insatisfechas en búsqueda de su complacencia con otras personas (Castelló, 2010). Por otro lado, Dupén (2019) delinea a la dependencia emocional como una necesidad que fue aprendida debido a la demanda de uno de sus padres a ser necesitado. Rodríguez de Medina Quevedo (2013) asegura que aproximadamente el 20% de las parejas resultan en relaciones ansiosas, conformadas por sujetos que se preocupan desmedidamente por el paradero de su pareja y se encuentran en un vacío sin ellas, dando lugar a una obsesión rumiante excesiva que paradójicamente, por la ausencia de felicidad y confianza, promueve la ruptura. Por otro lado, la autora afirma que el rechazo produce dependencia interpersonal. Cuando se da una relación en la que una de las partes no asume su compromiso, se produce la sensación de desamparo. Este sentimiento negativo tiene un origen neuronal en la corteza cingulada anterior (CCA), activando los mismos circuitos cerebrales que anteceden un posible daño físico (Goleman, 2006).

Los dependientes emocionales buscan constante protección y apoyo, y por esta razón se sienten motivados a complacer a otras personas. Generalmente, reúnen un perfil psicológico que se deja influir significativamente por las opiniones de los demás, con el objeto de cumplir sus expectativas y deseos (Rodríguez de Medina Quevedo, 2013). Asimismo, cuando el individuo dependiente tiene las opciones de complacer a un compañero o a una figura de autoridad, opta por complacer a la autoridad (Bornstein, 1992), ya que es el personaje capaz de ofrecer mayor orientación, apoyo y protección. Es fundamentalmente esta característica la que permite comprender el déficit de habilidades sociales que presenta, con ausencia de asertividad, un alto índice de egoísmo y una exclusividad impuesta (Rodríguez de Medina Quevedo, 2013). Los dependientes emocionales, continúa la autora, en la mayoría de las ocasiones asumen el rol de subordinados o autodependientes, con un papel pseudoaltruista o de rescatador. El perfil diferencial muestra que tienen un claro anhelo de estar con las personas que quieren, advirtiendo emociones negativas al no sentir su cercanía. Esta deseada adherencia

produce que los sujetos dependientes emocionales vivencien una pseudosimbiosis, sintiéndose incompletos sin el otro, y evidencien dificultad para romper ataduras, produzcan multiplicidad de emociones negativas y sean hiperdependientes de las relaciones interpersonales. Además, esa parasitaria dependencia produce que tengan gran temor a la soledad (Rodríguez de Medina Quevedo, 2013). Faur (2021), diferencia al Trastorno de la personalidad con el dependiente emocional en cuanto al carácter extensible en todos los ámbitos, dificultan la vida del individuo en la sociedad y en su entorno cercano dado que forma parte de la personalidad de éste, mientras que el segundo está circunscripto a las relaciones afectivas.

En consideración a las relaciones amorosas, los dependientes son personas vulnerables emocionalmente, que muestran una ceguera hacia el otro (De la Villa Moral, 2018), presentando una marcada ilusión al principio, idealizando al compañero, volviéndolo primordial en su vida y remarcando la exclusividad (Rodríguez de Medina Quevedo, 2013). De acuerdo con De la Villa Moral (2018) la dependencia emocional implica miedo a la soledad y baja tolerancia a la frustración y el aburrimiento, así como un fuerte vacío emocional, junto a deseos de autodestrucción y estado de ánimo disfórico. En concordancia con ello, Rodríguez de Medina Quevedo (2013) asevera que las personas con este rasgo de la personalidad transforman el amor en dolor, el placer en disgusto, y su escasa estima, emparejada con la preocupación excesiva por los demás, quita del eje el ítem más relevante del ser, su persona.

Ruptura

La ruptura de pareja se caracteriza por ser una de las experiencias más dolorosas que puede sufrir una persona a lo largo de su vida (Peñafiel, 2011), siendo incluso una de las más traumáticas, amargas y penosas que pueden experimentar los seres humanos (Rojas, 1994). Peñafiel (2011) agrega que el nivel de estrés está dado por la ruptura en sí y por todas las modificaciones personales, familiares, económicas y sociales que sobrevienen a ella. De ese modo, la ruptura del vínculo afecta la sensación de bienestar de la persona, sobre todo cuando uno de ellos se niega a aceptar el quiebre e intenta seguir formando parte de la vida del otro (Doménech, 1994).

A pesar de la insatisfacción con la relación, la dependencia emocional impide la ruptura, por su naturaleza de tipo ansioso-ambivalente y por ser una

manifestación de comportamientos de apego patológico, basada en necesidades emocionales insatisfechas (Echeburúa y Amor, 2020). Las personas dependientes de la pareja, continúan los autores, a diferencia de quienes padecen un trastorno de personalidad por dependencia, pueden ser independientes en otros ámbitos (social o laboral, por ejemplo). Pues su caso se asemeja más a un trastorno adictivo por el cual, además de vivenciar sumisión e idealización de la pareja con falsas expectativas de cambio, amor incondicional y conductas controladoras, padecen de una especie de síndrome de abstinencia emocional en el caso de ruptura de la relación. Cuando sostener la pareja ya no es una opción, los dependientes emocionales se ven obligados a atravesar el abismo de lo desconocido, motivo suficiente para agotar los desesperados intentos de retomarla, ya que prefieren seguir sufriendo en lugar de asumir la nueva realidad (Echeburúa y Amor, 2020). Incluso, el Instituto Nacional de Salud Mental de Perú (2015) señala que, en muchas ocasiones, el pánico a la ruptura da lugar a intentos de suicidio. Esto se da mayormente en el sexo femenino, que suele ser más dependiente emocionalmente, entre otros factores, por la influencia cultural en la que han crecido, en la que las mujeres no han sido criadas para ser libres sino sometidas (Armas Aranda, 2018).

Soledad

La soledad es entendida como una condición inescapable en la búsqueda de la autoconciencia (Montero López Lena y Sánchez Sosa, 2001) y es provocada por alteraciones en el sistema de apego (Pinzón Luna, 2014). Puede resultar de dos tipos de déficit: la carencia de una red de apoyo social y la falta de una figura de apego particular (Paloutzian y Janigian, 1987, como se cita en Pinzón Luna, 2014). Esto influye directamente en cómo se establecen las relaciones interpersonales, favoreciendo el vínculo o dificultándolo (Pinzón Luna, 2014).

Ante la pregunta sobre cuáles son los elementos que llevan a la elección de una pareja, cabe responder que existe falta de discriminación cuando ésta es desarrollada desde la necesidad de una relación amorosa. Semejante necesidad sugiere la dificultad de estar en soledad, entendiéndose como la imposibilidad de estar bien con uno mismo (Ceberio, 2014), y esta falta de discriminación, enfatiza el autor, alimenta las proyecciones ideales, poniendo al otro en un lugar que no es real y en el que se proyecta la propia necesidad. Por el contrario, una persona que goza de una buena relación consigo misma, puede elegir desde el deseo, adulto y

maduro, discriminando el objeto amoroso y observando tanto sus aspectos virtuosos y defectuosos. En este caso una relación de pareja representa el deseo de compartir el valioso tiempo con otro, que no será elegido con prisa ni desvalorización del propio ser (Ceberio, 2014).

La soledad está conformada por sentimientos de vacío y tristeza a consecuencia de no tener amigos, familia o un entorno que le provea la sensación de no sentirse útil. Ya que también pudieran estar rodeados de personas, pero sin cercanía o que el número de las relaciones sea menor a lo que lo que subjetivamente desea tener. Buz (2013) como se citó en Rangel (2017). Es un constructo multidimensional resultado de carencias afectivas en la niñez, objetivas o percibidas que influyen en el funcionamiento físico y psicológico.

La soledad también puede convertirse, desde una perspectiva saludable, en un medio para encontrarse a sí mismo, desarrollar aspectos conscientes de la propia identidad y construir un nuevo proyecto de vida. (Rangel 2017). Se conceptualiza como un mecanismo adaptativo de retroalimentación que le informa al individuo acerca de su entorno en valores de cantidad y forma como podría ser un hacinamiento. (Montero López Lena y Sanchez Sosa 2001). En las últimas décadas muchas personas eligen a la soledad como un estilo de vida de sujetos que no desean estar en una relación de pareja, a la antes llamada soltería (Alborch 2001 como es citado en Ríos Zapata 2012) El vínculo que se ha establecido entre un niño y su cuidador en la infancia se replicará en las relaciones adultas en particular la pareja. Cuando no se experimentan adecuadamente las demostraciones de afecto y apoyo conlleva al resultado de necesidades insatisfechas, se estaría hablando de soledad. (Bowlby 1989). La ausencia de una relación segura con la figura de apego puede conducir a la soledad por aislamiento emocional. (Bowlby 1980)

Prioridad a la Pareja

La vinculación afectiva permanente excesiva respecto a la otra persona es característica distintiva de la dependencia emocional en la pareja. Resulta disfuncional a la relación, se asocia a la baja autoestima y deja ver carencias afectivas significativas (Briceño Sánchez, 2021). Esta dependencia, continúa la autora, es parte de una percepción distorsionada de la realidad, acompañada de intolerancia a la soledad y del sentimiento de vacío interior. Así, la relación de pareja

conquista la prioridad sobre cualquier otra actividad o valor en la vida de la persona afectada, independientemente de la calidad del vínculo.

Según Castelló Blasco (2012), la dependencia emocional se clasifica en dos tipos: (a) instrumental, que es aquella en la que se observa escasez de autonomía, inseguridad, indefensión y dificultad para tomar la iniciativa y asumir responsabilidades; y (b) emocional, que se trata de la tendencia persistente a las relaciones de pareja con desequilibrio entre ambos miembros, la demanda afectiva notoriamente excesiva hacia la otra persona y el sometimiento inapropiado hacia ella. En este caso se da prioridad a la relación de pareja sobre cualquier otra cosa, incluso ocasionando desatención prolongada de aspectos importantes como el contexto familiar, laboral e incluso el mundo personal.

Briceño Sánchez (2021) menciona como características de la dependencia emocional en la pareja la posesividad y desgaste energético intenso. La relación se vivencia desde la entrega total, en donde el dependiente emocional pone el vínculo por encima de todos sus intereses e incluso de sí mismo.

Exclusividad y Sumisión

La exclusividad es un deseo típico de todo dependiente emocional, y aislarse voluntariamente de su entorno para centrarse en su pareja es la forma de concretarlo (Castelló Blasco, 2005). Puede observarse, señala el autor, la necesidad excesiva del otro junto con el deseo de acceso constante a él, manifestándose con la prioridad de la pareja sobre cualquier otra cosa, en paralelo con la idealización del objeto. El sujeto dependiente ve representado en su relación y en el otro todo lo que percibe que no posee y sobrevalora, como ser el autoaprecio, la seguridad en sí mismo y una posición de superioridad sobre los demás; lo ve como su salvador. Por lo expuesto, las relaciones se basan en la sumisión y la subordinación que el dependiente emocional le brinda voluntariamente a su pareja como una ofrenda en pos de la admiración que siente por él.

De la Villa Moral et al. (2018) comparan con un estado de abstinencia la necesidad compulsiva de estar con el otro que presenta el dependiente, experimentando reacciones negativas ante su ausencia. Incluso, es recurrente en las parejas donde existe la dependencia emocional por parte de uno de los integrantes, mantener un vínculo violento en menor o mayor grado. De hecho, cuando se efectúa la ruptura de la relación se hace presente una necesidad

imperiosa de reanudar el contacto, aun con antecedentes de maltrato, sufrimiento, violencia y humillaciones (Pico Alfonso et al., 2008).

Pinzón Luna (2004) se expresa sobre este tipo de relaciones interpersonales y asegura que se caracterizan por adherir al vínculo “parasitario”, denominado así a raíz del deseo que manifiestan los dependientes de disponer continuamente de la presencia de la otra persona. Martín y De la Villa (2019) sostienen que la propia existencia tiene sentido, en ese contexto, solo si existe un otro que lo ama, y que la exclusividad demandada por el dependiente hacia su pareja llega hasta el punto en que su estado de ánimo va en función de cómo esta con su compañero. Esto da a entender que más que cariño hay necesidad, creando similitud entre vínculo y adicción (Castelló Blasco, 2012). Actualmente, las nuevas tecnologías propician el desarrollo de la dependencia emocional en la pareja ya que intensifican el patrón de comportamiento inadecuado y facilitan el exceso de control, no colaborando con la superación de este trastorno debido a la accesibilidad permanente (Fox y Tokunaga, 2015; como se cita en Echeburúa y Amor, 2020).

Satisfacción Marital

La satisfacción marital se determina subjetivamente en base a aspectos contextuales, individuales y de interacción de la pareja (Acevedo et al, 2007), como son la personalidad propia y del par, la comunicación y la convivencia (Sánchez Aragón y Díaz Loving, 2003). A partir de diversos abordajes sobre el tema, Moral (2008a) establece tres modelos: el unidimensional, el bidimensional y el multidimensional. A través de ellos pretende explicar y analizar la satisfacción marital, mediante diferentes enfoques. En el primer caso, se considera su interpretación basada en el individuo, como resultado de una evaluación personal sobre los sentimientos experimentados en la relación (Bradbury et al., 2000).

En el modelo bidimensional el foco está puesto en los miembros de la relación y la duración de ésta (Ben Ari y Ladee, 2007). Y, por último, el enfoque multidimensional reúne las dimensiones contextuales, individuales y de interacción en pos del entendimiento de la satisfacción marital (Adler Baedler et al., 2004). Los autores indican que la dimensión contextual comprende los valores naturales, sociales y culturales en un determinado momento y lugar, los cuales influyen en la forma en la que se perciben las relaciones de pareja y la condicionan. La dimensión

individual refiere a la conducta, la forma de pensar y la personalidad de cada uno de los miembros de la pareja (Adler Baedler et al. 2004). Y la dimensión de interacción considera los intercambios que son producto de la convivencia y que permiten el conocimiento de las partes, el acceso a la intimidad y el desarrollo del acercamiento (Sánchez Aragón, 2000). Destacan Armenta Hurtarte et al. (2014) que las normas socioculturales determinan las conductas y expectativas que se tienen dentro de la relación de pareja, lo que da a la cultura un papel protagónico en las dimensiones mencionadas.

Ligado a la felicidad o a su antítesis, el matrimonio es una de las opciones principales en la vida de cada individuo (Freedman, 1978). La satisfacción marital suele tener un alto nivel en el inicio para luego descender con el nacimiento de los hijos, la rutina, los celos, problemas sexuales, discusiones e infidelidades, por nombrar algunas causas (Durand Gonzales, 2022). Eguiluz (2007) dice que el primogénito de cada familia genera una emergencia pasional provocando una merma significativa en el deseo sexual de la pareja. El grado de satisfacción marital en casados decae, no solo por aparición de los hijos, sino también por cuestiones ajenas a la dinámica del dúo, como son los problemas económicos o laborales y los efectos que estos generan en las personas (Melgosa y Melgosa, 2006). Los autores señalan que la independencia y partida de los hijos da nuevos puntos de vista a la pareja e incrementa la satisfacción marital.

Por otro lado, el apego, como teoría desarrollada por Bowlby (1980), refiere a la necesidad humana universal de crear vínculos afectivos estrechos para superar momentos de sufrimiento o estrés. Inicialmente este concepto se focalizó en las relaciones tempranas, caracterizándolo como un sistema de proximidad entre bebés y cuidadores. Hoy en día, es un principio que también corresponde a la vida adulta (Guzmán y Contreras, 2012). Hazan y Shaver (1987) aplican la definición de este constructo al amor de pareja, y sostienen que el comportamiento del adulto en relaciones cercanas está moldeado por representaciones mentales originadas en las relaciones de la primera etapa de la vida. Si bien se sostiene que las necesidades de apego son universales, las conductas en base a él presentan claras diferencias individuales, generadas a partir de experiencias repetidas con figuras significativas (Feeney, 2002).

Bartholomew y Horowitz (1991) desarrollaron un modelo de cuatro categorías de apego: seguro, desentendido o evitativo, preocupado y temeroso. El primero

corresponde a quien tiene una idea positiva de sí mismo y de los demás, en contraposición al apego temeroso, que es experimentado con una idea negativa de sí y de los otros. El apego desentendido es el que vivencian las personas que tiene una idea positiva de sí mismos y negativa sobre los otros, y se opone al preocupado, en el que la idea negativa la tiene sobre sí mismo y la positiva sobre los otros. Los sujetos con apego de la tercera y cuarta categoría, manejan altos niveles de ansiedad en contactos interpersonales de mayor intimidad, mientras en el segundo y el cuarto resultan evitativos respecto a los vínculos.

El apego adulto difiere del infantil en diversos aspectos: en las parejas la naturaleza de la unión es recíproca, y las necesidades afectivas previamente satisfechas por los cuidadores, se transfieren gradualmente hacia las parejas significativas de la adultez (Fraley y Shaver, 2000). A lo largo de la vida, en los nuevos vínculos, se expresan los distintos estilos de apego, y es comprensible que jueguen un rol importante en las relaciones de pareja, ya que las mismas pueden ser conceptualizadas, justamente, como relaciones de apego (Guzmán y Contreras, 2012). Este apego de la edad adulta se manifiesta en la calidad de las relaciones y en la regulación del afecto ante situaciones de amenaza o conflicto (Hazan y Shaver, 1987). Los autores reportan que las personas con mayor seguridad en el apego suelen sostener relaciones a largo plazo y describen sus experiencias amorosas como felices, amistosas y de confianza. En oposición, Collins y Feeney (2000) afirman que personas con apego inseguro tienden a una menor satisfacción marital ya que tienen expectativas negativas respecto a la pareja y desarrollan menos conductas de cuidado hacia el otro.

El vínculo interpersonal en el matrimonio presenta indicadores de estabilidad y felicidad en base a las conductas, al afecto y a las emociones que se dan en y entre los integrantes de la pareja (Becerra Flores et al., 2012), considerando que la satisfacción marital está determinada en gran medida por la duración de la relación, su mantenimiento y su adecuado funcionamiento (Neto, 2001). El éxito de la pareja puede medirse por medio de la percepción que cada uno tiene acerca del estado de su relación y las diferentes variables que intervienen a partir del momento en el que dos personas van a combinarse para determinar la forma, conducción, interpretación y comportamiento de interacción interna y externa (Vera Herrero, 2011). Parejas que llevan en promedio cuatro décadas de unión aseguran que la comunicación, las condiciones de vida, la congruencia, el compromiso, la intimidad, la orientación

religiosa, el amor, el entendimiento, la reciprocidad, la paciencia, las personalidades individuales y la responsabilidad son características que influyen directamente en la satisfacción marital (Rosen Grandon et al., 2004)

La comunicación, como otro aspecto clave en el estudio de la satisfacción marital, es considerada un proceso de interacción circular en el que emisor y receptor generan efectos en el otro (Sánchez, 2013). El impacto de la comunicación en la satisfacción marital es un punto a destacar. Palomino Mariño (2019) menciona que en una relación íntima exitosa, la comunicación permite la retroalimentación, el apoyo y la aceptación como resultado de la exteriorización de los sentimientos y pensamientos individuales. El autor menciona que la comunicación es la solución a los problemas cotidianos de cualquier pareja, siendo la herramienta para deshacer malentendidos y encontrar soluciones.

En favor de esto, los estudios de Flores Galaz (2011) develan que el estilo de comunicación más preponderante en la pareja es el social afiliativo, que se expresa por medio de la comprensión, la dulzura, el afecto y el cariño como comportamientos complacientes y sociables en la díada. Estos estilos de comunicación positivos brindan un campo propicio para la comprensión mutua, el respeto, el compromiso y el buen funcionamiento de la pareja. Es incuestionable que la satisfacción marital está atravesada por factores individuales, sociales y culturales que significativamente influyen en el proceso evolutivo, y el estilo de comunicación positiva tiene un papel preponderante en la relación, disminuyendo la percepción del conflicto para así aumentar la satisfacción marital (Flores Galaz, 2011)

El conflicto, por su parte, en la interacción de la pareja, conlleva a la disminución de la calidad de vida y satisfacción marital, así como también las discrepancias afectan la estabilidad emocional de uno o de ambos miembros (Álvarez Ramírez et al, 2015). Los autores mencionan, a modo de ejemplo, los conflictos relacionados con las diferencias en los intereses, en las personalidades y las ideologías, las responsabilidades no compartidas en el día a día y el impedimento de aquellas actividades que propician el tiempo de intercambio entre la pareja. Además, ponen especial atención en los efectos de la culpa en la satisfacción marital, que si bien es entendida como un sentimiento de tizne negativo, genera consecuencias positivas que conllevan mejoras en la relación cuando se busca reparar el daño ocasionado.

Satisfacción Sexual

La satisfacción marital está íntimamente ligada a la satisfacción sexual. Las relaciones de amor suelen iniciarse en base a idealizaciones y fantasías de plena entrega y compromiso (Moral de la Rubia, 2011). Mientras esta idealización persiste, lo hace también el enamoramiento, y eso alimenta una relación sólida, sostenida por la satisfacción marital y sexual; contrariamente, perder la idealización provoca bajas en ambas clases de complacencia (Fowers et al., 2001). La frecuencia de los encuentros sexuales, el tipo de actividad sexual realizada, la satisfacción de sus necesidades, el estilo de comunicación en la pareja, la calidad de la relación, las normas de comparación y los valores culturales son aspectos de consideración en la evaluación que una persona hace de su vida sexual y la percepción que tiene sobre la misma (Sánchez Aragón y Díaz Loving, 2002).

Así, la noción y la vivencia de este fenómeno están arraigadas a aspectos tanto individuales e interpersonales como socioculturales. Young et al. (2000) destacan que las mujeres encuentran la satisfacción sexual al sentirse queridas por sus cónyuges, de quien están enamoradas, y al sentirse escuchadas, pudiendo hablar libremente. Schmitt (2005) señala que “las satisfacciones tanto marital como sexual declinan con el tiempo, existiendo un impulso biológico a las aventuras extramaritales que la cultura logra inhibir de forma más efectiva en las mujeres que en los hombres” (p. 112).

La sexualidad dentro del matrimonio no solamente responde a una necesidad física sino que está determinada por la cultura, el afecto, la comunicación y la satisfacción con el cónyuge (Byer, 2005), por eso disminuye la frecuencia de encuentros sexuales y aumenta la probabilidad de cometer infidelidad cuando se experimentan, por ejemplo, conflictos no resueltos o la pérdida del enamoramiento (Sprecher y Cate, 2004). Otra causa que influye sobre la sexualidad y es abordada por diversos estudios es la alexitimia -la dificultad para identificar y expresar verbalmente las emociones- que resulta en un disparador de ansiedad y depresión, mientras constituye un factor que deteriora la calidad de la comunicación marital (Moral, 2008b). La religión, por su lado, constituye un aspecto cultural, ideológico y de identidad social de gran peso en la sexualidad. Tal es así que los creyentes más practicantes suelen tener algo de rechazo hacia la sexualidad, mostrarse más inhibidos al respecto, y hasta desarrollar sentimientos de culpa y vergüenza ante conductas sexuales (Moral et al., 2009).

Familia

En la pareja comienza la familia, pues en ella se desarrolla el proceso vital de la existencia, se proyecta, se crean sentimientos de pertenencia y se establecen relaciones íntimas, recíprocas y dependientes (Rodrigo y Palacios, 2004). La definición más general de familia está consignada a una pareja y sus hijos, quienes se vinculan de forma afectiva y consanguínea, habitan bajo el mismo techo y comparten recursos (Otero Rejón y Flores Galaz, 2016). Sin embargo, continúan las autoras, su conceptualización es mucho más compleja, ya que se considera una institución flexible que evoluciona, lo que da lugar a múltiples formas de organización familiar, condicionadas por la época histórica, y el contexto sociocultural, económico y político.

Minuchin (1983) afirma que la familia puede entenderse como un sistema abierto que interactúa con el contexto, fundando y sosteniendo relaciones recíprocas entre sus miembros. En base a esto, establece que el sistema familiar se subdivide en los sistemas conyugal, parental y fraterno. Así como la familia se encuentra en movimiento constante, atravesada por transformaciones en un lugar y tiempo determinados, según el contexto sociocultural en el que se desarrolla, los miembros de la familia deben adaptarse a esas nuevas exigencias, tanto de la propia familia como de la sociedad en que se encuentra (Otero Rejón y Flores Galaz, 2016).

Al estudiar el funcionamiento de la familia, se entrelazan este concepto con el de satisfacción marital, ya que ambos aspectos interactúan y coinciden en elementos individuales, familiares y contextuales. La satisfacción marital está en gran parte determinada por el funcionamiento familiar, en aspectos como el nivel de apoyo percibido, la solución de conflictos y el tiempo compartido con la pareja (Belsky et al., 2001). Esta es una interpretación subjetiva que hace cada miembro de la pareja respecto a los elementos asociados con la relación. Tales elementos, recíprocamente, se benefician de dicha satisfacción y son desfavorecidos ante su falta. Entre ellos se consideran las formas de interactuar entre los integrantes de la familia y de la pareja, los aspectos de contacto físico-sexual que favorecen el vínculo afectivo, el modo de organización de la familia y su funcionamiento, y la relación conyugal, que implica la toma de decisiones, la solución de problemas, la distribución y cooperación en la realización de tareas en el hogar, las maneras de divertirse y la forma de atender y educar a los hijos (Cortés et al., 1994).

Otra conceptualización de la satisfacción marital señala que se refiere al gusto que experimentan los esposos con la relación, con la comunicación de pareja y con las expectativas con respecto a la relación marital, al afecto recibido y a la empatía (Cabrera et al., 2006). Además, se la vincula directamente con la comunicación entre los miembros de la pareja; cuando es favorable para ambos, se producen relaciones más profundas y placenteras, lo que impacta en el desempeño de las tareas en común, como el cuidado de los hijos (Satir, 1991).

Siguiendo la misma línea, los problemas que atañen a la pareja influyen de manera negativa en las relaciones familiares, dificultando la resolución de conflictos, generando violencia, celos y abuso de poder (Flores Galaz, 2011). Además, la satisfacción marital se vincula fuertemente con el momento del ciclo de vida que atraviesa la pareja; aquellas sin hijos pequeños se encuentran más satisfechas con su relación, y en contraposición, las parejas con hijo muestran mayor satisfacción en relación con el funcionamiento familiar (Mora et al., 2013).

La relación entre satisfacción marital y la dinámica familiar es bidireccional. En la ciudad de México se ha demostrado que la percepción positiva del funcionamiento familiar influye de igual manera en la satisfacción marital, y a la inversa (Díaz Loving et al., 2009). Un matrimonio satisfactorio brinda a los miembros de la díada felicidad y bienestar, lo cual genera relaciones familiares saludables y un ambiente óptimo para el desarrollo de sus integrantes (Fishman, 1990). En paralelo, las parejas que no experimentan satisfacción pueden vivenciar conflictos en su rol como padres y las relaciones con sus hijos (Davies y Lindsay, 2004). Además, relaciones maritales conflictivas, un hogar inestable, la situación económica y las tensiones constantes resultan en fuentes de estrés para los adultos, generando problemas para conciliar el sueño, que resultan en cansancio y agotamiento y propician conflictos en las relaciones con los hijos afectando su comportamiento (Cabrera et al., 2006).

Intervención Psicológica

El buen amor es el objetivo primario de una relación de pareja, y la psicoterapia parece ser una de las opciones para llegar a él. Recurrir a un tercero, capacitado profesionalmente para lidiar con sistemas relacionales rigidizados, sucesiones de fracasos en la búsqueda de soluciones, y discusiones maritales, es una decisión prudente (Ceberio, 2014). El autor asegura que es evidencia de buena salud el hecho de considerar una ayuda externa ante conflictos en la relación de

pareja. La inercia del sistema produce resistencia al cambio, y apelar al recurso terapéutico en pos de una mejora de la calidad de vida, es desafiante ante esta característica cultural actual.

Generalmente, la psicoterapia, siendo intervención de un tercero, llega a las parejas cuando éstas han agotado múltiples recursos íntimos, como extensas conversaciones, explicaciones, racionalizaciones e intelectualizaciones, inculpaciones y reproches, consumo de psicofármacos y la adopción de diversos consejos. Como otra opción viable, muchas parejas participan en retiros, cursos, talleres o seminarios, que suelen ser propuestas de organizaciones civiles o religiosas, mientras otras parejas acuden a los libros de autoayuda para enriquecer o auxiliar sus luchas maritales (Doss, et al., 2009).

En la sociedad actual las rupturas en las relaciones de pareja van en aumento. Esto es resultado de múltiples factores, y entre ellos se encuentran los problemas específicamente conyugales, familiares y económicos. Pero una etapa destacada de grandes dificultades es la de la crianza de hijos, en especial cuando éstos son pequeños, ya que con frecuencia los adultos tienden a enfocar de forma prioritaria la energía y atención en el rol parental por encima del conyugal. Este hecho, a pesar de ser consumado por ambas partes de la pareja, suele provocar malestar, disminuyendo los niveles de satisfacción marital (Shapiro et al., 2000). Paradójicamente, además, este fastidio conyugal que suele acompañarse de enojos y descalificaciones hacia el par, trae aparejadas consecuencias importantes en el desarrollo de los niños, ya que ellos requieren estabilidad y seguridad por parte de la familia (Eguiluz, 2003).

Uno de los principales síntomas de disfuncionalidad en una pareja son los juegos de descalificación. La reflexión sobre estos juegos realizada por Ceberio (2014) se basa en axiomas de la comunicación humana (Watzlawick et al., 1967) sobre las “clasificaciones de forma”, donde realiza categorizaciones partiendo de las “acciones simples”, seguidas de las “interacciones”, donde participan dos personas contraponiendo la simetría y la complementariedad, y finalizando con la forma denominada “coreografía”, que refiere a entramados comunicacionales en los que intervienen más de dos personas (Ceberio, 2014). Sostiene el autor que una de estas dinámicas desvalorizantes se aprecia en las parejas simétricas. Las descalificaciones no siempre son explícitas sino que en ocasiones se enlazan con comunicaciones doble-vinculares, equiparando en formas sutiles o implícitas, gritos

que denigran al cónyuge. En estas parejas simétricas, cada una de las partes compite e invalida al otro, buscando así la complementariedad en una comunicación patológica que no hace más que introducir al otro en un *down position* a través de la descalificación, la desvalorización e incluso la denigración.

Reducir o resolver los problemas maritales es la meta de la terapia, y para ello se establece una alianza de trabajo con la pareja, en la que se esclarecen los intentos de solución, se ordenan y precisan los deseos y necesidades individuales, se apoya el reconocimiento de las mutuas contribuciones y se redefine el problema. Al final, si la terapia es exitosa, se consigue mayor autoestima, intimidad, adaptación, equilibrio del poder y asertividad (Ritvo y Glick, 2003).

Ceberio (2014) expone características de los juegos de parejas que se dan frecuentemente en consultas, tales como gestos ampulosos, groserías e insultos, denigración del par, manipulación psicopática, invocación de defectos, ataque a los miembros de la familia del otro, búsqueda y explotación del talón de Aquiles. Asegura que los integrantes de la pareja están ocupados en decirle al otro en lugar de escucharlo, atacan en lugar de conciliar, construyen supuestos como verdades, ejercen violencia verbal y física, desarrollan triangulaciones manipulativas y atribuyen culpas alternativamente. Estas comunicaciones estereotípicas ilustran el trato y la relación de este tipo de parejas, que conviven a diario con estas formas, y donde la tensión y el estrés cotidiano forman parte del repertorio relacional. El valorar al otro explícitamente, puntualiza Ceberio (2014) implica para las partes de la pareja “rebajarse” a los pies del otro. “Él no le dice a ella frente a su nuevo vestido ‘¡Qué hermosa que estás!’, sino ‘¿Adónde vas tan arreglada?’. Ella no le dice ‘¡Qué bien que le contestaste a tu jefe!’, sino ‘Hiciste lo que correspondía’” (Ceberio, 2014, p. 22).

En cuanto a porqué y cómo una pareja decide consultar a un terapeuta, las respuestas son numerosas. Doss et al. (2009) informan que las parejas buscan terapia marital por dificultades en la comunicación, en las emociones, en las discusiones, en los deseos de mejorar la relación y en la preocupación acerca de separación y divorcio. Aseguran que quienes acuden a consulta sufren con el peso de su concepción de la realidad, porque no es como ‘debería ser’ o como creyeron que sería en pleno estado de idealización romántica. Watzlawick (2002) asegura que desde ese punto de partida, surgen dos posibilidades: cambiar el entorno o modificar

la visión de los sucesos, y es esta segunda opción la considerada como meta del cambio terapéutico.

Ceberio (2014) expresa que hay parejas en crisis que asisten por iniciativa propia y focalizan la consulta en el problema o los problemas de la relación. Ambos se responsabilizan por lo que están transitando y ambos acordaron buscar un profesional. Muchas de ellas son motivadas por un tercero, y son en general parejas que nunca hicieron terapia. El autor agrega que son pocos los casos en que ambos poseen una postura abierta y de escucha a lo que el otro dice durante la sesión. Se encuentran más preocupados por hablar que por escuchar y buscan constantemente la aprobación del terapeuta, esperando que sea él quien defina quién tiene razón. En otros casos, de mayor pobreza emocional, la terapia es indicada por un profesional al que se asiste por un problema no referido directamente a la pareja sino, por ejemplo, a los hijos, como pueden ser problemas de aprendizaje o trastornos de conducta. Ceberio (2014) asegura que es allí donde la pareja se autodefine como estable y sin conflictos, y de esta forma, evasiva y negadora, más que asumir su problema, lo externaliza.

La retroalimentación afectiva es inherente a la condición humana, y para toda persona es inevitable desarrollar, en mayor o menor medida, el deseo de ser querido. Este deseo se refiere al amor sano, que se expresa valorando, teniendo en cuenta, apreciando y calificando, entre otras cosas. Esto es denominado por Linares (1996) “nutrición relacional”. Pese a la veracidad del planteo del autor, Ceberio (2014) sostiene que con el amor “de otro” no basta. Aunque es claro que a todos los humanos les gusta agradar, no se debe depender de esa apreciación para regular la autoestima. La valoración personal es un proceso interno que las personas deben lograr por sí mismas. Los sujetos con una pobre autoestima hacen de la pareja el epicentro de la demanda de reconocimiento. En este tipo de relaciones simbióticas prima la incondicionalidad amorosa, ocasionando actitud servilista que culmina con la invisibilización de la otra parte. Las actitudes de incondicionalidad y omnipresencia no dan lugar a la falta que genera el deseo. Entonces, el *partenaire* alienado en el intento de equilibrar su baja autoestima, da esperando reciprocidad calificante y provocando el efecto contrario al esperado, que es que la otra parte se aleje en búsqueda de otras relaciones que le permitan desarrollarse como objeto deseante.

Evaluando las instancias en que las parejas se presentan a terapia, Ceberio (2014) determina tres momentos a los que denomina: “pareja de crisis en crisis”,

“pareja con disfuncionalidades que se están volviendo frecuentes” y “pareja con algunos desajustes”. En el primero y más grave de los estados, se viven circunstancias de máxima tensión, y se vienen acarreado graves problemas comunicacionales que se han sistematizado durante años. Estas parejas alcanzan niveles de descalificación, escaladas, críticas, agresiones verbales e incluso llegan a la violencia física. En muchos de estos casos, concurren a terapia para asistir la separación inminente. El segundo momento está asignado a las parejas en que las peleas son cada vez más comunes y la descalificación comenzó a formar parte de la rutina. Se destaca la susceptibilidad de ambas partes: cualquier estímulo negativo es capaz de detonar una crisis y se van perdiendo las ganas de compartir tiempo y espacios. Por último, Ceberio (2014) menciona a las parejas con algunos desajustes. Ellas son las de mayor inteligencia emocional y son funcionales. Detectaron indicadores de malestar, como malas contestaciones, falta de respeto, frialdad en el trato, gestos de descalificación o síntomas en los hijos que motivaron a una consulta psicoterapéutica, con el fin de frenar los síntomas y recuperar una relación saludable.

Tratar conflictos de pareja o falta de satisfacción marital es posible también mediante la terapia breve basada en soluciones (TBS). Esta modalidad se ha empleado para tratar niños, adolescentes, familias y parejas (Reiter, 2010). Ramos Popoca (2015) describe a la TBS, con el foco puesto en el tratamiento de parejas, como un abordaje que intenta cambiar lo que no funciona por lo que ha funcionado en el pasado. Los objetivos se establecen en base a lo que la pareja desea que suceda en su futuro y en los caminos más cortos para conseguirlo. El foco está puesto en los recursos y las fortalezas como medios para romper el círculo vicioso del conflicto y así poder desarrollar soluciones permanentes. Reiter (2010) detalla que se utiliza la consigna de que imaginen cómo serían sus vidas sin el problema y a partir de eso se diseñan los pasos para lograrlo.

La TBS es una intervención que incrementa las conductas saludables, apoyando a que cada uno se centre en lo que puede hacer para que la vida en común sea más satisfactoria, centrándose en lo que funciona y modificando los intentos ineficaces (Charles, 2008). En este tipo de terapia, el paciente es activo y se lo acompaña a definir sus metas, en las cuales se trabaja por un corto período de tiempo (4 a 6 sesiones) de manera concreta, positiva y observable, promoviendo cambios de comportamiento (Weiner-Davis, 2000).

Existen estudios que certifican la ausencia de diferencia significativa entre las terapias a corto y a largo plazo (Nardone y Watzlawick, 1992). El objetivo final es realizar intervenciones que sean eficaces y eficientes, es decir, proporcionar el mayor beneficio positivo al menor costo, para la mayoría de las personas (Biscotti, 2007). En estudios de seguimiento de la TBS a 6, 12 y 18 meses se indica que los cambios logrados son duraderos (Weiner-Davis, 2000). Esta información fortalece la pertinencia de la TBS.

Tal como mencionan Hennon y Peterson (2006), todos los recursos, ya sean de terapias clásicas, vanguardistas o colectivas, ayudan a las parejas a formular estrategias para el manejo del estrés. Siguiendo esta lógica, Torre Puente (2001) asevera que cuando los miembros de la pareja poseen recursos suficientes, tienden a ver una situación estresante como menos problemática. Entonces el que las personas cuenten con suficientes recursos psicológicos, es un factor de apoyo tanto para el funcionamiento familiar como para la percepción positiva de la satisfacción marital. Es decir, los recursos psicológicos promueven el desarrollo y crecimiento del ser humano dentro de la familia y lo acompañan a generar y mantener un vínculo afectivo saludable y positivo con su pareja, lo que también es esencial para el bienestar de los hijos (Rage Atala, 2002). La tarea del terapeuta, por su parte, es guiar al paciente para que pueda narrar su situación de una y otra forma, promoviendo el hallazgo de alternativas de solución para salir del lugar de la queja (Montalvo, et al., 2013).

Un terapeuta debe proporcionar medios efectivos para responder a las necesidades individuales de sus pacientes, de forma flexible, profesional y afectiva (Nardone y Portelli, 2006). En otras palabras, recae en ellos la responsabilidad de demostrar que la terapia produce resultados positivos (Nelson y Smock, 2005) mediante el reconocimiento de lo que el paciente desea, de los recursos con que cuenta y de la forma adecuada de alcanzar la meta (Montalvo et al., 2013). Para valorar la eficacia del tratamiento, se considera el objetivo acordado al inicio de la terapia y el problema presentado en esa instancia. Es decir, se tiene en cuenta el resultado final, y además se valora el costo/beneficio; por ejemplo, resolver una situación en tres meses no es lo mismo que hacerlo en tres años. Alcanzar la meta significa mejorar la calidad de vida, y eso implica que la resolución del conflicto debe ser lo más rápida posible (Nardone y Portelli, 2006).

Método

Diseño de Estudio

El enfoque de la presente investigación fue cuantitativo. Este tipo de enfoque se basa en la recolección de los datos en relación a su medición numérica y análisis estadístico (Montero y León, 2002).

El diseño fue de tipo no experimental, ya que se realizó sin la manipulación de ninguna variable, y de corte transversal porque se obtuvo la información de cada unidad de análisis en una sola oportunidad (Hernández Sampieri y Torres, 2018).

El alcance fue descriptivo-correlacional ya que se especificaron las propiedades, las características y los perfiles de los participantes objeto de estudio y se buscó establecer la relación entre las diferentes variables intervinientes (Hernández Sampieri y Torres, 2018).

Participantes – Muestra

La muestra estuvo conformada por 60 personas mayores de 18 años, en relación de pareja heterosexual, conviviente o no, de ambos sexos, residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Se caracterizó por estar compuesta por una mayoría de mujeres, cuya edad fluctúa entre los 20 y los 61 años.

El tipo de muestreo fue no probabilístico, ya que los participantes no fueron seleccionados al azar (Hernández Sampieri y Torres, 2018). Asimismo, fue por voluntarismo debido a que participaron de la investigación aquellas personas que aceptaron hacerlo.

La unidad de análisis fue cada uno de los miembros de la pareja que respondió el cuestionario.

Criterios de Inclusión

- Ser mayor de 18 años
- Contar con estudios de nivel secundario o superior, completos o incompletos
- Ambos sexos
- Transitar una relación de pareja

Criterios de Exclusión

- Personas que no se encuentran en una relación de pareja.
- No querer participar de la investigación

Criterios de Eliminación

- Cuestionarios incompletos.

Instrumentos

El instrumento de recolección de información fue en una encuesta publicada en *Google Forms*, compuesta por un cuestionario sociodemográfico *ad hoc* (consignando edad, sexo, nivel de estudios, años de relación, situación actual, hijos en común, convivencia con hijos, psicoterapia individual y/o de pareja), el Inventario de Dependencia Emocional IDE, el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital IMSM y el Consentimiento informado.

✓ Inventario de Dependencia Emocional IDE (Aiquipa Tello, 2012).

Este inventario, que tiene como objetivo medir el grado de dependencia emocional de un integrante de la pareja en relación al otro integrante, está compuesto por 49 ítems, los cuales se agrupan en las siguientes 7 dimensiones:

- Miedo a la ruptura
- Miedo e intolerancia a la soledad
- Prioridad de la pareja
- Necesidad de acceso a la pareja
- Deseos de exclusividad
- Subordinación y sumisión
- Deseo y control de dominio

A cada uno de los ítems le corresponde una escala de clasificación por categorías (tipo Likert) con alternativas de respuesta que van de 1- "Rara vez o nunca es mi caso" a 5- "Muy frecuentemente o siempre es mi caso".

✓ Inventario Multifacético de Satisfacción Marital IMSM (Díaz Loving, 2002)

Esta escala, que tiene como objetivo medir la percepción de una persona sobre su propio matrimonio, está compuesta por 42 reactivos, los cuales evalúan 5 factores de la satisfacción marital:

- Interacción
- Físico-Sexual
- Organización y funcionamiento
- Familia
- Diversión

A cada uno de los ítems le corresponde una escala de clasificación por categorías (tipo Likert) con alternativas de respuesta que van de 1- “Me disgusta mucho” a 5- “me gusta mucho”.

Procedimiento

A través de WhatsApp, Facebook, Instagram y correo electrónico, se invitó a las personas que cumplieran con los criterios de inclusión a participar de la investigación, informándoles el nombre de la autora, el fin de la investigación y sus características, que dicha participación sería anónima y confidencial, y un link que los remitiría a la plataforma *Google Forms* en caso de aceptar participar de la misma. En dicha plataforma figuraron los 3 cuestionarios.

La planilla Excel de *Google Forms* con el resultado de las respuestas fue codificada y exportada al sistema estadístico SPSS (versión 20) para su posterior procesamiento y análisis.

En primera instancia se llevó adelante el análisis descriptivo de las variables sociodemográficas y los cuestionarios administrados. Para ello, se estimaron las frecuencias y porcentajes, así como también los estadísticos de media, mediana, modo, desvío standard, mínimo y máximo. En la descripción del Inventario de Dependencia Emocional y el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital, se establecieron categorías de niveles bajos, medios y altos de las variables de acuerdo con los valores muestrales.

Para evaluar la normalidad de las variables que componen cada inventario se aplicó el coeficiente de Kolmogorov-Smirnov. Es una prueba no paramétrica o de distribución libre que se utiliza para verificar la bondad del ajuste o grado de concordancia de una muestra particular respecto de la curva normal. El valor crítico considerado fue de $p\text{ valor} \leq .05$. De la aplicación de este coeficiente surgió que

tanto las afirmaciones del IDE como del IMSM no se distribuyen normalmente en la muestra.

Con el objetivo de medir la consistencia interna o confiabilidad del Inventario de Dependencia emocional y el Inventario multifacético de satisfacción marital, se calculó el coeficiente Alfa de Cronbach. La consistencia interna del Inventario de Dependencia emocional fue muy buena si se considera el total de las dimensiones que lo componen, ya que superó los valores de $\alpha \geq .90$. Idéntica situación se observó en las dimensiones Miedo a la ruptura, Miedo e intolerancia a la soledad, Prioridad de la pareja y Deseos de exclusividad. En el caso de las dimensiones Necesidad de acceso a la pareja, Subordinación y sumisión y Deseo y control de dominio, la consistencia fue buena, ya que se ubicó en los valores $\alpha \geq .80$.

Por su parte, la consistencia interna del Inventario Multifacético de Satisfacción marital fue muy buena si se considera el total de los factores que lo componen, ya que superó los valores $\alpha \geq .90$. Idéntica situación se observó en los factores Interacción, Físico sexual y Familia. En el caso de los factores Organización y funcionamiento y Diversión, la consistencia fue buena, ya que se ubicó en los valores $\alpha \geq .80$.

Para evaluar la posible asociación entre los niveles bajos, medios y altos del Inventario de Dependencia emocional y del Inventario Multifacético de Satisfacción marital con las variables sociodemográficas, se utilizó la Prueba Chi cuadrado, ya que las variables involucradas fueron cualitativas nominales u ordinales. Valor crítico considerado fue de $p \text{ valor} \leq .05$.

La relación entre el Inventario de Dependencia Emocional y el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital se calculó en base a las dimensiones y factores respectivos. Teniendo en cuenta la anormalidad de las variables se utilizó el coeficiente Rho de Spearman. Los puntos de corte preestablecidos indican una intensidad de correlación baja para valores del coeficiente menores a $r < 0.20$, intensidad media o moderada para valores entre $0.20 \leq r \leq 0.39$, e intensidad alta para valores superiores a $r \geq 0.40$.

Consideraciones éticas

Una vez distribuidos los cuestionarios, aquellos sujetos que aceptaron participar de la investigación recibieron el formulario de consentimiento informado. A través de este documento, se asegura a los sujetos participantes que la información brindada será utilizada únicamente para fines académicos, y se respetarán las normas de confidencialidad y de protección de datos personales que establece la Ley Nacional Nº 25.326. Se les garantiza la información que requieran para comprender su participación en la investigación, explicando que esto no les generará ningún daño para su salud física ni mental. Este consentimiento constituye una forma de preservar la privacidad de los sujetos, de manera que no queden expuestos ante ninguna situación desagradable. Asimismo, los participantes pueden retirarse en cualquier momento ya que su participación es voluntaria. De esta manera se respeta el código de ética establecido por la Resolución Nº 2857/06 del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica (CONICET).

Resultados

La muestra se caracterizó por estar compuesta por una mayoría de mujeres (60,3%). La edad fluctuó entre los 20 y 61 años, con un promedio de 41,35 años; la mayoría tuvo entre 40 y 49 años. En relación a su Nivel de estudios, más de la mitad, el 56,7%, presentó un nivel universitario. Con respecto a la situación de pareja, más de la mitad, el 55%, declara estar en una relación estable de hasta 10 años, el 43,3% convive y tiene hijos en común (56,7%), pero más del 90%, o bien no convive con ningún hijo (45%) o bien convive con 1 o 2 hijos (46,7%). Más de la mitad, el 63,3%, hace terapia personal pero el 95% no hace terapia de pareja (Ver anexo 4).

Con el objetivo de describir la Dependencia Emocional a partir del Inventario de Dependencia emocional (IDE), se clasificó la variable en tres niveles: Bajo, Medio y Alto por la aplicación de los puntos de corte correspondientes (Ver Tabla 1). Se observó que para el IDE total, los 60 miembros de la pareja presentaron niveles de Dependencia emocional equitativos en cada una de las categorías (33,3%). Al discriminar por dimensión, la mayoría de los encuestados presentaron un nivel bajo especialmente en Deseo de exclusividad (60%) y Deseo de control y dominio (45%). La excepción la constituyen la Subordinación y sumisión, en el que la mayoría presentó un nivel medio (35%).

Tabla 1

Niveles de Dependencia emocional. Total y dimensiones. Frecuencias y porcentajes

Dimensiones	Niveles					
	Bajo		Medio		Alto	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Miedo a la ruptura	20	33,3%	20	33,3%	20	33,3%
Miedo e intolerancia a la soledad	23	38,3%	17	28,3%	20	33,3%
Prioridad de la pareja	23	38,3%	17	28,3%	20	33,3%
Necesidad de acceso a la pareja	21	35%	19	31,7%	20	33,3%
Deseo de exclusividad	36	60%	15	25%	9	15%
Subordinación y sumisión	20	33,3%	21	35%	19	31,7%
Deseo de control y dominio	27	45%	15	25%	18	30%
Total IDE	20	33,3%	20	33,3%	20	33,3%
N	60	100%	60	100%	60	100%

Fuente: Elaboración propia

Asimismo, con el objetivo de describir la Satisfacción Marital utilizando el Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM), se clasificó la variable en tres

niveles: Bajo, Medio y Alto aplicando los puntos de corte correspondientes (Ver Tabla 2). Se observó que para el total del IMSM, los encuestados se distribuyeron en idéntica forma proporcional (33,3%) en los tres niveles. Al considerar cada una de las dimensiones o factores, se destaca el nivel medio en todas ellas, con una leve diferencia estadística en relación a los niveles bajo y alto. Así, se observa una mayoría en niveles medios de satisfacción físico-sexual (36,7%), interacción (35%), diversión (38,3%), en organización y funcionamiento (35%), y en la dimensión familia (36,7%).

Tabla 2

Niveles de Satisfacción marital. Total y factores. Frecuencias y porcentajes

Factores	Niveles					
	Bajo		Medio		Alto	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Físico sexual	20	33,3%	22	36,7%	18	30%
Interacción	20	33,3%	21	35%	19	31,7%
Diversión	21	35%	23	38,3%	16	26,7%
Organización y funcionamiento	20	33,3%	21	35%	19	31,7%
Familia	21	35%	22	36,7%	17	28,3%
Total IMSM	20	33,3%	20	33,3%	20	33,3%
N	60	100%	60	100%	60	100%

Fuente: Elaboración propia

En síntesis, no se encontraron diferencias significativas entre los niveles alto, medio y bajo de Dependencia emocional y de Satisfacción marital.

Para calcular la asociación entre la Dependencia emocional y la Satisfacción Marital con las variables sociodemográficas cualitativas: sexo, nivel de estudio, situación de convivencia con la actual pareja, psicoterapia o tratamiento psicológico y terapia de pareja, se aplicó el coeficiente Chi cuadrado y las diferencias significativas de proporciones. La asociación entre Dependencia emocional y las variables sociodemográficas fue significativa en Sexo (p valor = .036), Hijos con los que convive (p valor = .030) y Terapia de pareja (p valor = .043). Con respecto a la Satisfacción marital, la asociación fue significativa solamente con respecto a la Edad (p valor = .049).

Tabla 3

Asociación entre Dependencia emocional y Satisfacción marital con variables sociodemográficas. Valores de significación de la correlación con Chi cuadrado

Variables sociodemográficas	IDE Total Sig.	IMSM Total Sig.
Edad	.141	.049
Sexo	.036	.367
Años de relación estable con la actual pareja	.094	.243
Situación de la relación estable con la actual pareja	.153	.153
Hijos en común	.150	.081
Hijos con los que convive	.030	.087
Nivel de estudio	.092	.176
Psicoterapia o tratamiento psicológico	.317	.605
Terapia de pareja	.043	1.0

Fuente: Elaboración propia

Se observaron asociaciones significativas entre las dimensiones de cada variable respecto de la Dependencia emocional. En las dimensiones Necesidad de acceso a la pareja (p valor = 0.13) y Subordinación y sumisión (p valor = 0.14) de la variable Sexo, en la dimensión Subordinación y sumisión (p valor = .019) de la variable Situación de la relación estable con la actual pareja, en las dimensiones Miedo a la ruptura (p valor = .009), Deseo de exclusividad (p valor = .017), subordinación y sumisión (p valor = .006) y Deseo y control de dominio (p valor = .006) de la variable Hijos con los que convive y en las dimensiones Miedo a la ruptura (p valor = .040), Miedo e intolerancia a la soledad (p valor = .007), Necesidad de acceso a la pareja (p valor 0.037), Deseo de exclusividad (p valor .001) y Deseo y control de dominio de la variable Nivel de estudio.

Asimismo, se observaron asociaciones significativas entre los factores de cada variable respecto de la Satisfacción marital. En los factores Físico sexual (p valor = .004) de la variable Edad, en el factor Organización y funcionamiento (p valor = .032) de la variable Sexo, en el factor Físico sexual (p valor = .047) de la variable Años en la relación estable con la actual pareja, en el factor Diversión (p = .024) de la variable Hijos en común, en el factor Interacción (p valor = .049) de la variable Hijos con los que convive, en el factor Físico sexual (p valor = .026) de la variable Nivel de estudio.

Para estimar la asociación de la Dependencia emocional y Satisfacción marital con las variables sociodemográficas continuas: edad, años de relación e hijos con los que convive; se utilizó el coeficiente r de Pearson. Tal como indica la Tabla 4, solo la edad se presentó vinculada con la Satisfacción marital de modo significativo. Ninguna de las variables sociodemográficas consideradas se presentó significativamente asociada a la Dependencia emocional.

Tabla 4

Correlación Edad, Años de la relación con la actual pareja e Hijos con los que convive con IDE e IMSM. Correlación R de Pearson

Variables		Inventario de Dependencia emocional	Inventario de Satisfacción Marital
Edad	Correlación de Pearson	.164	-.263*
Años en la relación estable con la actual pareja	Correlación de Pearson	.223	-.101
Hijos con los que convive	Correlación de Pearson	.032	-.226

Fuente: Elaboración propia

Al correlacionar los puntajes de Dependencia emocional total y de Satisfacción marital total se observó una correlación nada significativa de $r = -.165$ por la aplicación del coeficiente Rho de Spearman, lo que significa que a mayor Dependencia emocional, es menor la Satisfacción marital, aunque por el valor de los coeficientes, esa correlación no es fuerte (Ver Tabla 5).

Si se discrimina por dimensión del IDE respecto de cada factor del IMSM se observó que en casi todos los casos la correlación fue negativa, baja y moderada y según el factor, nada significativa. La correlación positiva, aunque baja, moderada y nada significativa se observó entre el factor Organización y funcionamiento del IMSM y casi todas las dimensiones del IDE, a excepción de Miedo a la ruptura que presentó una correlación negativa prácticamente nula de $-.013$ (Coeficiente Rho) y $-.036$ (Coeficiente R). Por lo expuesto puede concluirse que la Dependencia emocional y la Satisfacción marital, si bien se asociaron en forma negativa entre la mayoría de las dimensiones y factores, la asociación fue moderada, baja o nada significativa (Ver Tabla 5).

Tabla 5*Correlación IDE e IMSM según factores y dimensiones*

INVENTARIO DEPENDENCIA EMOCIONAL Dimensiones		INVENTARIO MULTIFACETICO DE SATISFACCION MARITAL Factores					
		Físico sexual	Interacción	Diversión	Organización y funcionamiento	Familia	Total
Miedo a la ruptura	Coefficiente de correlación Rho	-,451**	-,546**	-,377**	-,013	-,174	-,469**
Miedo e intolerancia a la soledad	Coefficiente de correlación Rho	-,069	-,184	-,012	,079	-,164	-,143
Prioridad a la pareja	Coefficiente de correlación Rho	-,213	-,318*	-,149	,253	-,001	-,209
Necesidad de acceso a la pareja	Coefficiente de correlación Rho	,137	,001	,122	,440**	,035	,118
Deseo de exclusividad	Coefficiente de correlación Rho	,019	-,066	,038	,446**	,078	,055
Subordinación y Sumisión	Coefficiente de correlación Rho	-,242	-,336**	-,161	,173	-,046	-,244
Deseo y Control de dominio	Coefficiente de correlación Rho	-,184	-,425**	-,163	-,055	-,211	-,309*
Total Inventario de Dependencia emocional	Coefficiente de correlación Rho	-,142	-,267*	-,100	,252	-,062	-,165

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral)

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)

Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, al realizar un primer recorte y considerar a las 20 personas con Dependencia emocional Baja, se observó que el 70% de las mismas presentaron un nivel Bajo y Alto de Satisfacción marital (35% cada una respectivamente). Asimismo, la correlación entre el IDE Bajo y el IMSM arrojó un valor coeficiente Rho de Spearman de -.221. Ello significó una asociación negativa baja, es decir, a menor Dependencia emocional es mayor la Satisfacción marital. (Ver Tabla 6)

Tabla 6

Distribución de frecuencia y correlación de la Dependencia emocional Baja en relación a la Satisfacción marital

Niveles de Satisfacción marital	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Bajo	7	35,0
Nivel Medio	6	30,0
Nivel Alto	7	35,0
N	20	100,0
	Coeficiente Rho de	
Correlación	<u>Spearman</u>	Sigma
	-.221	.350

Fuente: Elaboración propia

Mientras que, por el otro lado, se consideró a las otras 20 personas con Dependencia emocional Alta, en ellas se observó que la mayoría de las mismas, el 40% presentaron un nivel Bajo de Satisfacción marital. La correlación entre IDE Alto y el IMSM arrojó un valor de coeficiente Rho de Spearman de -.225. Ello significó una asociación negativa media, es decir, a menor Dependencia emocional es mayor la Satisfacción marital (Ver Tabla 7).

Tabla 7

Distribución e frecuencia y correlación de la Dependencia emocional Alta en relación a la Satisfacción marital

Niveles de Satisfacción marital	Frecuencia	Porcentaje
Nivel Bajo	8	40,0
Nivel Medio	7	35,0
Nivel Alto	5	25,0
N	20	100,0
	Coeficiente Rho de	
Correlación	<u>Spearman</u>	Sigma
	-.225	.341

Fuente: Elaboración propia

Discusión

El presente estudio tuvo por objetivo general analizar la relación entre dependencia emocional y satisfacción marital en personas que transitan una relación de pareja en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

En orden de lo cual se buscó inicialmente determinar el grado de dependencia emocional en personas que transitan una relación de pareja. Los hallazgos indican una distribución homogénea en relación al nivel de dependencia emocional bajo, medio y alto, con el 33,3% para cada categoría. Al desglosar por dimensiones, se observan mayoritariamente niveles bajos en deseo de exclusividad y deseo de control y dominio, y un nivel medio de subordinación y sumisión. Estos hallazgos no concuerdan con el estudio de Armas Aranda (2018), en el cual se encontró un porcentaje importante de dependencia emocional hacia la pareja, y las dimensiones de deseo de exclusividad, y subordinación y sumisión resultaron muy significativas.

De igual modo, se buscó caracterizar la percepción sobre el nivel de satisfacción marital en la muestra. En este sentido, los resultados evidencian la misma tendencia equitativa en la muestra seleccionada, dado que un tercio de los participantes presentan nivel bajo de satisfacción marital, otro tercio nivel medio, y el tercio restante manifiesta una alta satisfacción marital. El análisis pormenorizado de las dimensiones indica una leve mayoría estadística en los niveles medios de todas ellas.

Una vez descritas las variables en la muestra, se indagó en la correlación entre el grado de dependencia emocional y de satisfacción marital en personas que transitan una relación de pareja. En este sentido, los resultados muestran una correlación negativa baja o no significativa. Es decir, que a mayor Dependencia emocional, es menor la Satisfacción marital, aunque los coeficientes obtenidos demuestran una correlación débil. Estos resultados no son concluyentes, por lo cual no es posible demostrar la primera hipótesis de trabajo, según la cual un alto nivel de satisfacción marital se encontraría asociado a un bajo nivel de dependencia emocional y viceversa. Los hallazgos son similares al estudio de Encalada Temoche, y Huamán Alejos (2022), quienes concluyen que existe relación indirecta y moderada, por lo que se puede decir que a mayor dependencia menor satisfacción.

Para Briceño Sánchez (2021), en cambio, existe una relación negativa altamente significativa entre satisfacción marital y dependencia emocional.

Finalmente, se buscó analizar el grado de dependencia emocional y de satisfacción marital con variables sociodemográficas de interés, operacionalizadas en tres hipótesis. Respecto del supuesto de que, a mayor edad, mayor dependencia emocional y menor satisfacción marital, se encontró una asociación significativa sólo entre la variable Satisfacción marital y la edad de los participantes. En este sentido, Acevedo et al (2007) también afirma que el grado de satisfacción marital es fluctuante, pero suele disminuir a medida que pasa el tiempo. Por su parte, Flores Giraldo (2019) obtuvo resultados contrarios, dado que, si bien no encontró diferencias significativas en la satisfacción marital por rango etario, su investigación muestra una leve tendencia al aumento de la misma conforme avanza la edad.

Respecto de la hipótesis que sostiene que, a mayor cantidad de años en la relación de pareja, la dependencia emocional es mayor y es menor la satisfacción marital, no se encontraron correlaciones significativas que permitan confirmar este supuesto inicial.

En lo referente a la conjetura de que a mayor cantidad de hijos con los que convive, mayor dependencia emocional y menor satisfacción marital, los resultados muestran una asociación significativa entre la dependencia emocional y la cantidad de hijos con los que convive, demostrando parcialmente esta hipótesis de trabajo.

Se concluye que el presente trabajo ha aportado evidencia al estudio del vínculo entre la dependencia emocional y la satisfacción marital en el marco de las relaciones de pareja. No obstante, los resultados obtenidos no resultan concluyentes, por lo cual se sugiere profundizar sobre las relaciones entre dependencia emocional y satisfacción marital en nuevos estudios, ampliando el tamaño muestral. Asimismo, investigaciones futuras en el Área Metropolitana de Buenos Aires, podrían abordar los efectos a largo plazo de la dependencia emocional en la satisfacción marital. Sería interesante también, evaluar las variaciones de este tipo de dependencia y la satisfacción marital en diferentes etapas de la relación. Además, sería beneficioso analizar cómo otros factores, como la comunicación, la igualdad en la toma de decisiones y la resolución de conflictos,

afectan la satisfacción marital. Es importante llevar a cabo estas investigaciones para comprender mejor cómo la dependencia emocional influye en las relaciones de pareja y cómo mejorar la satisfacción marital.

Al pretender identificar limitaciones sobre este estudio, podría pensarse en la falta de representatividad de la muestra seleccionada, los factores culturales y contextuales específicos intervinientes, los eventos externos que pueden experimentar los participantes en el período de investigación alterando sus repuestas, y la dificultad para obtener respuestas sinceras y precisas de los participantes debido a la presión social.

Referencias

- Acevedo, V., Restrepo, L. y Tovar, J. (2007). Parejas satisfechas de larga duración en la ciudad de Cali. *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 85-107.
- Adler-Baedler, F., Higginbotham, B. y Lamke, L. (2004). Putting empirical knowledge to work: Linking research and programming on marital quality. *Family Relations*, 53(5), 537-546.
- Aiquipa, J. J. (2012). Diseño y validación del inventario de dependencia emocional-IDE. *Revista de Investigación en Psicología*, 15(1), 133-145.
- Alarcón, R. (2006). Desarrollo de una escala factorial para medir la felicidad. *Revista Interamericana de Psicología*, 40, 99-106.
- Alvarez Ramírez, E., García Méndez, M. y Rivera Aragón, S. (2015). Satisfacción marital a través de la dinámica del conflicto y la culpa. *Psicología Iberoamericana*, 23(1), 48-57.
- Armas Aranda, R. M. (2018). *Factores asociados a la dependencia emocional hacia la pareja, en pacientes adultos atendidos en consultorio externo y hospitalización del Hospital Nacional Sergio E. Bernales, agosto a noviembre 2017*. (Tesis de grado). Universidad Ricardo Palma, Lima, Perú.
- Armenta Hurtarte, C., Sánchez Aragón, R. y Díaz Loving, R. (2014). *Exploración e identificación de los determinantes de la satisfacción marital: contexto, individuo e interacción*. Universidad Católica Argentina, Argentina.
- Bartholomew, K. y Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 226-244.
- Becerra Flores, S., Roldan, W. y Flores W. (2012). Factores de enriquecimiento, mantenimiento, comunicación y bienestar en la relación marital. *Revista de Psicología GEPU*, 3(1), 37-62.
- Belski, J., Jaffe, S., Hsieh, K. y Silva, P. (2001). Child rearing antecedents of intergenerational relations in young adulthood: A prospective study. *Developmental Psychology*, 37, 801-813.
- Ben-Ari, A. y Lavee, Y. (2007). Dyadic closeness in marriage: From the inside story to a conceptual model. *Journal of Social and Personal Relationships*, 24(5), 627-644.

- Benavides, A., García, A., Del valle, M., Villa, M. y Hernández, D. (2017). *Escala de permanencia en las relaciones de parejas (EPRP)*. Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena de Indias, Colombia.
- Biscotti, O. (2007). Investigación en terapia de pareja: Un estudio comparativo tendiente a evaluar factores de eficacia en un equipo tratante. En L. d. L. Eguiluz. *El baile de la pareja*. Pax.
- Bornstein, R. F. (1992). The dependent personality: Developmental, social, and clinical perspectives. *Psychological Bulletin*, 112(1), 3.
- Bowlby, J. (1980). *La pérdida afectiva*. Paidós.
- Bowlby, J. (1989). *Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Paidós Ibérica.
- Bradbury, T. N., Fincham, F. D. y Beach, S. R. (2000). Research on the Nature and Determinants of Marital Satisfaction: A Decade in Review. *Journal of Marriage and the Family*, 62, 964-980.
- Briceño Sánchez, A. C. (2021). *Satisfacción marital y dependencia emocional en personas casadas de una comunidad religiosa de Lima Este, 2020*. (Tesis de maestría). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.
- Byer, E. S. (2005). Relationship satisfaction and sexual satisfaction: a longitudinal study of individuals in long-term relationships. *Journal of Sex Research*, 42(2), 113-118.
- Cabrera, V., Guevara, I. y Barrera, F. (2006). Relaciones maritales, relaciones paternas y su influencia en el ajuste psicológico de los hijos. *Acta Colombiana de Psicología*, 9(2), 115-126.
- Campo, C., y Linares, J. (2002). *Sobrevivir a la pareja*. Planeta.
- Carrasco, M. J. (1996). ASPA. *Cuestionario de aserción en la pareja. Manual*. TEA.
- Castelló Blasco, J. (2005). *Dependencia emocional. Características y tratamiento*. Alianza.
- Castelló Blasco, J. (2010). *La dependencia emocional como un trastorno de personalidad*. Alianza.
- Castelló Blasco, J. (2012). *La superación de la dependencia emocional: Cómo impedir que el amor se convierta en un suplicio*. Borealis.
- Ceberio, M. (2014). Hacia el trastorno de alienación conyugal o la simbiosis descalificatoria. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales*, 31(1), 87-110.

- Charles, T. R. (2008). *De la violencia al amor. Hipnosoluciones en terapia breve*. Cree-Ser.
- Collins, N. y Feeney, B. (2000). A safe haven: An attachment theory perspective on support seeking and caregiving in intimate relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 1053-1073.
- Cortés, S., Reyes, D., Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Monjaraz, J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM). *La Psicología Social en México*, 5, 123-130.
- Cruz del Castillo, C. (2018). *El amor romántico, los estereotipos de género y su relación con la violencia de pareja*. Aportaciones a la Psicología Social (Vol. 4, pp. 459-474).
- Davies, P. y Lindsay, L. (2004). Interparental conflict and adolescent adjustment: Why does gender moderate early adolescent vulnerability? *Journal of Family Psychology*, 18(1), 160-170.
- De la Villa Moral, M., Sirvent, C., Ovejero, A., y Cuetos, G. (2018). Dependencia emocional en las relaciones de pareja como Síndrome de Artemisa: modelo explicativo. *Terapia psicológica*, 36(3), 156-166.
- Díaz Loving, R., Rivera Aragón, S. y Velasco, W. (2009). Funcionamiento familiar y satisfacción marital. *Revista Mexicana de Psicología, Número Especial, Octubre*, 170-171.
- Díaz, A. C. B. (2019). *Permanencia y satisfacción marital en las relaciones de pareja de la ciudad de Cartagena*. (Tesis de grado). Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena de Indias, Colombia.
- Diener, E., Emmons, R. A., Larsen, R. J., Griffin, S. (1985). The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49(1), 71-75.
- Doménech, A. (1994). *Mujer y divorcio: de la crisis a la independencia*. Promolibro.
- Doss, B. D., Rhoades, G. K., Stanley, S. M. y Markman, H. J. (2009). Marital therapy, retreats, and books: the who, what, when, and why of relationship helpseeking. *Journal of Marital and Family Therapy*, 35(1), 18-29.
- Dupén, H. A. (2019). *El autocuidado en las relaciones afectivas*. Argentina
- Durand Gonzales, O. A. (2022). *Inteligencia emocional y satisfacción marital de los Sujetos Casados de la localidad de Canto Chico de San Juan de Lurigancho 2021*. (Tesis de grado). Universidad Seminario Evangélico de Lima, Perú.
- Eguiluz, L. (2003). *Dinámica de la familia*. Pax.

- Encalada Temoche, A. L., y Huamán Alejos, J. S. (2022). *Dependencia emocional y satisfacción marital en jóvenes convivientes del distrito de Castilla–Piura, 2021*. (Tesis de grado). Universidad César Vallejo, Trujillo, Perú.
- Faur, P. (2021). *No soy nada sin tu amor: Cómo salir de la dependencia emocional*. El Ateneo.
- Feeney, J. A. (2002). Attachment, marital interaction, and relationship satisfaction: A diary study. *Personal Relationships*, 9, 39-55.
- Ferrer Pérez, V. A., Bosch Fiol, E., Navarro Guzmán, C., Ramis Palmer, M. C., & García Buades, E. (2008). *El concepto de amor en España*. *Psicotema*, 20(4), 589-595.
- Fisher, H., Aron, A., Mashek, D., Li, H. y Brown, L. (2002). Defining the brain system of lust romantic attraction and attachment. *Archives of Sexual Behavior*, 5(31), 413-419.
- Fishman, H. (1990). *Tratamiento de adolescentes con problemas. Un enfoque de terapia familiar*. Paidós.
- Flores Galaz, M. M. (2011). Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital? *Acta de investigación psicológica*, 1(2), 216-232.
- Flores Giraldo, W. V. (2019). Felicidad y satisfacción marital en personas casadas y convivientes de la jurisdicción del Centro de Salud San Juan-Chacarilla de Otero-Red de Salud SJL-DISA IV-Lima Este. *Revista Psicológica Herediana*, 12(2), 48-59.
- Fowers, B. J., Lyons, E., Montel, K. H., y Shaked, N. (2001). Positive illusions about marriage among married and single individuals. *Journal of Family Psychology*, 15(1), 95-109.
- Fraley, R. C. y Shaver, P. R. (2000). Adult romantic attachment: Theoretical developments, emerging controversies, and unanswered questions. *Review of General Psychology*, 4, 132-154.
- Freedman, J. L. (1978). *Happy people: What happiness is, who has it, and why*. Harcourt Brace Jovanovich.
- Goleman, D. (2006). *Inteligencia social*. Kairós.
- Guzmán, M. y Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psyche*, 21(1), 69-82.
- Hazan, C. y Shaver, P. (1987). Romantic love conceptualized as an attachment process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.

- Hennon, C., y Peterson, G. (2006). Estrés parental: modelos teóricos y revisión de la literatura. En R. Esteinou (Ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México* (pp. 167-222). Ciesas.
- Hernández Sampieri, R., y Torres, M. (2018). *Metodología de la investigación*. McGraw Hill Interamericana.
- Instituto Nacional de Salud Mental de Perú. (2015). *Anales de salud mental*. <http://insm.gob.pe/investigacion/estudios.html>.
- Linares, J. L. (1996). *Identidad y Narrativa*. Paidós.
- Martín, B., y de la Villa Moral, M. (2019). Relación entre dependencia emocional y maltrato psicológico en forma de victimización y agresión en jóvenes. *Revista iberoamericana de psicología y salud*, 10(2), 75-89.
- Martínez Álvarez, J. L., Fuertes Martín, A., Orgaz Baz, B., Vicario-Molina, I. y González Ortega, E. (2014). Vínculos afectivos en la infancia y calidad en las relaciones de pareja de jóvenes adultos: el efecto mediador del apego actual. *Anales de Psicología*, 30(1), 211-220.
- Maturana, H. (1996). *La realidad ¿objetiva o construida?* Anthropos.
- Maureira Cid, F. (2011). Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista electrónica de psicología Iztacala*, 14(1), 321-332.
- Melgosa, J. y Melgosa, A. (2006). *Para la pareja: una relación estable para toda la vida*. Safeliz.
- Minuchin, S. (1983). *Familias y terapia familiar*. Gedisa.
- Montalvo, R. J., Andrade, R. A., y Pérez, A. A. (2013). *Terapia sistémica de pareja. Teoría, investigación y aplicaciones*. Cree-Ser.
- Montero, I., y León, O. G. (2002). Clasificación y descripción de las metodologías de investigación en Psicología. *Revista Internacional de Psicología Clínica y de la Salud*, 2(3), 503-508.
- Montero López Lena, M. y Sánchez Sosa, J. J. (2001). La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual. *Salud Mental*, 24(1), 19-27.
- Mora, M., Gómez, M. y Rivera, M. (2013). La satisfacción marital y los recursos psicológicos en las parejas con y sin hijos pequeños en pro del bienestar familiar. *Uaricha*, 10(22), 79-96.
- Moral, J. (2008a). Validación de la escala de valoración de la relación en una muestra mexicana. *Revista Electrónica de Metodología Aplicada*, 13(1), 1-12.

- Moral, J. (2008b). El constructo de la alexitimia: medición, aplicación en la investigación clínica y ubicación psicopatológica. En J. Moral, R. Landero y M. T. González (Eds.). *Psicología de la salud en adolescentes y jóvenes* (pp. 29-50). Universidad Autónoma de Nuevo León, México.
- Moral, J., Álvarez, L. E. e Ibarra, L. E. (2009). Religión, emociones y conducta sexual en jóvenes universitarios. En J. Moral (Ed.), *Investigaciones en psicología social, de la personalidad y la salud* (pp. 302-347). CU-MEX.
- Moral de la Rubia, J. (2011). Predicción de la satisfacción sexual en mujeres y hombres casados. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 85-102.
- Nardone, G. y Portelli, C. (2006). *Conocer a través del cambio*. Herder.
- Nardone, G. y Watzlawick, P. (1992). *El arte del cambio. Manual de terapia estratégica e hipnoterapia sin trance*. Herder.
- Nelson, T. S. y Smock, S. A. (2005). Challenges of an outcome-based perspective for marriage and family therapy education. *Family Process*, 44(3), 355-362.
- Neto, F. (2001). Love styles of three generations of women. *Marriage and Family Review*, 33(4), 19-30.
- Núñez Cohello, A. L. (2018). Componentes del amor y la satisfacción marital en casados y convivientes de Arequipa. *Perspectiva De Familia*, 3, 79-98.
- Otero Rejón, M. D. P. y Flores Galaz, M. M. (2016). Funcionamiento familiar como predictor de la satisfacción marital en hombres y mujeres. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 21(2), 141-152.
- Palomino Mariño, Y. (2019). *Satisfacción marital y estrategias de comunicación en padres de familia de una institución educativa privada del distrito Porvenir-La Libertad*. (Tesis de grado). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.
- Peñafiel, O. (2011). Ruptura amorosa y terapia narrativa. *Ajayu*, 9, 53-86.
- Pick, S., y Andrade, P. (1988). Desarrollo y validación de la Escala de Satisfacción Marital. *Psiquiatría*, 4(1), 9-20.
- Pico Alfonso, M. A., Echeburúa, E., y Martínez, M. (2008). Personality disorder symptoms in women as a result of chronic intimate male partner violence. *Journal of Family Violence*, 23, 577-588.
- Pinzón Luna, B. K. (2004). *Estilos de apego, soledad, dependencia interpersonal y valoración de la relación de pareja*. (Tesis de maestría). Universidad de las Américas, Puebla, México.

- Ponce Díaz, C., Aiquipa, J., y Arboccó, M. (2019). Dependencia emocional, satisfacción con la vida y violencia de pareja en estudiantes universitarias. *Propósitos y Representaciones*, 7(esp), e351.
- Rage Atala, E. (2002). *Ciclo vital de la pareja y la familia*. Plaza y Valdéz.
- Ramos Popoca, A. (2015). *Cambios percibidos en la satisfacción marital después de una intervención grupal de terapia breve para parejas*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Baja California, México.
- Rangel, A. L. G. C., & Ortiz, L. L. (2017). Autoeficacia, percepción de salud y soledad, sobre la calidad de vida en adultos mayores. *Entreciencias: diálogos en la sociedad del conocimiento*, 5(15).
- Reiter, M. D. (2010). Solution-focused marathon sessions. *Journal of Systemic Therapies*, 29(1), 33-49. 67.
- Ríos Zapata, P. C., & Londoño Arredondo, N. H. (2012). *Percepción de soledad en la mujer*. *El ágora usb*, 12(1), 143-164.
- Ritvo, E. C. y Glick, I. D. (2003). *Terapia de pareja y familiar. Guía práctica*. Manual Moderno.
- Roach, A. J., Frazier, L. P., y Bowden, S. R. (1981). The marital satisfaction scale: Development of a measure for intervention research. *Journal of Marriage and the Family*, 537-546.
- Rodrigo, M. y Palacios, J. (2004). *Familia y desarrollo humano*. Alianza.
- Rodríguez de Medina Quevedo, I. (2013). *La dependencia emocional en las relaciones interpersonales*. (Ensayo). Universidad de Granada, España.
- Rodríguez Franco, L., López Cepero Borrego, J., Rodríguez Díaz, F. J., Bringas-Molleda, C., Antuña-Bellerín, M. A., y Estrada-Pineda, C. (2010). Validación del Cuestionario Violencia entre Novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 43-50.
- Rojas, M. (1994). *La pareja rota. Familia, crisis y superación*. Espasa Calpe.
- Rosen Grandon, J. R., Myers, J. E. y Hattie, J. A. (2004). The Relationship Between Marital Characteristics, Marital Interaction Processes and Marital Satisfaction. *Journal of Counseling and Development*, 82, 58-82.
- Salovey, R., y Mayer, J. (1990). *Inteligencia emocional, imaginación, cognición y personalidad*. BasicBooks.

- Sánchez, M. (2013). *Comunicación emocional y problemas conyugales en parejas que asisten a psicoterapia sistémica: una relación recursiva*. (Tesis Doctoral). Pontificia Universidad Javeriana, Colombia.
- Sánchez-Aragón, R. (2000). *Validación empírica de la teoría bio-psico-sociocultural de la relación de pareja*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sánchez-Aragón, R. y Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un inventario. *Anales de Psicología*, 19(2), 257-277.
- Satir, V. (1991). *Nuevas relaciones humanas en el núcleo familiar*. Pax.
- Shapiro, A. F., Gottman, J. M. y Carrere, S. (2000). The baby and the marriage: Identifying factors that buffer against decline in marital satisfaction after the first baby arrives. *Journal of Family Psychology*, 14, 59-70.
- Sprecher, S. y Cate, R. M. (2004). Sexual satisfaction and sexual expression as predictors of relationship satisfaction and stability. En J. H. Harvey, A. Wenzel y S. Sprecher (Eds.), *The handbook of sexuality in close relationships* (pp. 235-256). Erlbaum.
- Sternberg, R. (1989). *El triángulo del amor*. Paidós.
- Torre Puente, J. C. (2001). *Orientación familiar en contextos escolares*. Universidad Pontificia de Comillas, España.
- Valor Segura, I., Expósito, F. y Moya, M. (2009). Desarrollo y validación de la versión española de la Spouse-Specific Dependency Scale (SSDS). *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 9(3), 479-500.
- Vera Herrero, J. (2011). Patrones de comunicación en parejas y su relación con la satisfacción marital en profesores de una universidad privada de Asunción. *Eureka (Asunción) en Línea*, 8(2), 200-216.
- Villa Moral, M. y Sirvent, C. (2009). Dependencia afectiva y género: perfil sintomático diferencial en dependientes afectivos españoles. *Interamerican Journal of psychology*, 43(2), 230-240.
- Watzlawick, P. (2002). *El lenguaje del cambio. Técnica de comunicación terapéutica*. Herder.
- Watzlawick, P., Beaving J. y Jackson, D. (1967). *Teoría de la comunicación humana*. Herder.
- Weiner Davis, M. (2000). *Su matrimonio siempre puede ser mejor (Olvídese del divorcio)*. Norma.

Young, M., Denny, G., Young, T., y Luquis, R. (2000). Sexual satisfaction among married women. *American Journal of Health Studies*, 16(2), 73-84.

Zeki, S. (2007). The neurobiology of love. *FEBS Letters*, (581), 2575-2579.

Anexos

Anexo 1. Instrumentos

Cuestionario sociodemográfico

Complete los siguientes datos:

- 1 - Nombre (de pila, apodo o no real)
- 2 - Edad:
- 3 - Sexo:
 - a. Mujer
 - b. Hombre
- 4 - Años de relación con la pareja actual:.....
- 5 - Situación de la relación con la pareja actual (marque con una cruz el casillero que corresponda):
 - a. Sin convivencia
 - b. Con convivencia
- 6 - Tienen hijos en común
 - a. Sí
 - b. No
- 7 - Hijos con los que conviven (marque con una cruz el casillero que corresponda):
 - a. 0
 - b. 1
 - c. 2
 - d. 3
 - e. 4
 - f. 5 o más
- 9 - ¿Realiza o realizó algún tipo de psicoterapia o tratamiento psicológico personal?
 - a. Sí
 - b. No
- 10 - ¿Realizan o realizaron terapia de pareja?
 - a. Sí
 - b. No

Inventario de Dependencia Emocional (IDE)

Escala Likert con 5 alternativas de respuesta:

- 1- "Rara vez o nunca es mi caso"
- 2- "Pocas veces es mi caso"
- 3- "Regularmente es mi caso"
- 4- "Muchas veces es mi caso"
- 5- "Muy frecuentemente o siempre es mi caso"

	Ítems	1	2	3	4	5
1	Me asombro de mí mismo(a) por todo lo que he hecho por retener a mi pareja.					
2	Tengo que dar a mi pareja todo mi cariño para que me quiera.					
3	Me entrego demasiado a mi pareja.					
4	Me angustia mucho una posible ruptura con mi pareja.					
5	Necesito hacer cualquier cosa para que mi pareja no se aleje de mi lado.					
6	Si no está mi pareja, me siento intranquilo(a).					
7	Mucho de mi tiempo libre, quiero dedicarlo a mi pareja.					
8	Durante mucho tiempo he vivido para mi pareja.					
9	Me digo y redigo: "¡se acabó!", pero luego a necesitar tanto de mi pareja que voy detrás de él/ella.					
10	La mayor parte del día, pienso en mi pareja.					
11	Mi pareja se ha convertido en una "parte" mía.					
12	A pesar de las discusiones que tenemos, no puedo estar sin mi pareja.					
13	Es insoportable la soledad que se siente cuando se rompe con una pareja.					
14	Reconozco que sufro con mi pareja, pero estaría peor sin él/ella.					
15	Tolero algunas ofensas de mi pareja para que nuestra relación no termine.					
16	Si por mí fuera, quisiera vivir siempre con mi pareja.					
17	Aguanto cualquier cosa para evitar una ruptura con mi pareja.					
18	No sé qué haría si mi pareja me dejara.					
19	No soportaría que mi relación de pareja fracase.					
20	Me importa poco que digan que mi relación de pareja es dañino, no quiero perderla.					
21	He pensado: "Qué sería de mí si un día mi pareja me dejara".					
22	Estoy dispuesto(a) a hacer lo que fuera para evitar el abandono de mi pareja.					
23	Me siento feliz cuando pienso en mi pareja.					
24	Vivo mi relación de pareja con cierto temor a que termine.					
25	Me asusta la sola idea de perder a mi pareja.					
26	Creo que puedo aguantar cualquier cosa para que mi relación de pareja no se rompa.					
27	Para que mi pareja no termine conmigo, he hecho lo imposible.					
28	Mi pareja se va a dar cuenta de lo que valgo, por eso tolero su mal carácter.					
29	Necesito tener presente a mi pareja para poder sentirme bien.					
30	Descuido algunas de mis responsabilidades laborales y/o académicas para estar con mi pareja.					
31	No estoy preparado(a) para el dolor que implica terminar una relación de pareja.					
32	Me olvido de mi familia, de mis amigos y de mí cuando estoy con mi pareja.					

33	Me cuesta concentrarme en otra cosa que no sea mi pareja.					
34	Tanto el último pensamiento al acostarme como el primero al levantarme es sobre mi pareja.					
35	Me olvido del "mundo" cuando estoy con mi pareja.					
36	Primero está mi pareja, después los demás.					
37	He relegado algunos de mis intereses personales para satisfacer a mi pareja.					
38	Debo ser el centro de atención en la vida de mi pareja.					
39	Me cuesta aceptar que mi pareja quiere pasar un tiempo solo(a).					
40	Suelo postergar algunos de mis objetivos y metas personales por dedicarme a mi pareja.					
41	Sí por mí fuera, me gustaría vivir en una isla con mi pareja.					
42	Yo soy sólo para mi pareja.					
43	Mis familiares y amigos me dicen que descuido mi persona por dedicarme a mi pareja.					
44	Quiero gustar a mi pareja lo más que pueda.					
45	Me aílo de las personas cuando estoy con mi pareja.					
46	No soporto la idea de estar mucho tiempo sin mi pareja.					
47	Siento fastidio cuando mi pareja disfruta de la vida sin mí.					
48	No puedo dejar de ver a mi pareja.					
49	Vivo para mi pareja.					

Inventario Multifacético de Satisfacción Marital (IMSM)

A continuación, se presenta una lista de afirmaciones acerca de cómo percibes la situación con tu pareja, cada una de ellas contiene cinco opciones de respuesta. De las cuales vas a marcar según como percibes la relación actualmente.

- 1 - “Me disgusta mucho”
- 2 - “Me disgusta”
- 3 - “Ni me gusta ni me disgusta”
- 4 - “Me gusta”
- 5 - “Me gusta mucho”

	Ítem	1	2	3	4	5
1	La forma en la que mi pareja me abraza					
2	La frecuencia con que mi pareja me abraza					
3	La forma en que mi pareja me besa					
4	La frecuencia con la que mi pareja me besa					
5	La forma en que mi pareja me acaricia					
6	La frecuencia con la que mi pareja me acaricia					
7	La forma en la que mi pareja me trata					
8	La frecuencia con la que mi pareja me trata					
9	La forma en que mi pareja expresa su interés para que tengamos relaciones sexuales					
10	La frecuencia en que mi pareja expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales					
11	La forma en que mi pareja me demuestra su amor					
12	La frecuencia con la que mi pareja me demuestra su amor					
13	La forma en la que mi pareja se interesa en mí					
14	La frecuencia en que mi pareja se interesa en mí					
15	La forma en la que mi pareja me protege					
16	La frecuencia con la que mi pareja me protege					
17	La forma en la que mi pareja me demuestra su comprensión					
18	La frecuencia con la que mi pareja me demuestra su comprensión					
19	La forma en la que mi pareja me demuestra su apoyo					
20	La frecuencia con la que mi pareja me demuestra su apoyo					
21	La sensibilidad con que mi pareja responde a mis emociones					
22	La frecuencia con la que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones					
23	La forma con que mi pareja se interesa en mis problemas					
24	La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas					
25	La forma en la que mi pareja presta atención a mi apariencia					
26	La frecuencia con la que mi pareja presta atención a mi apariencia					
27	La manera en la que mi pareja soluciona los problemas familiares					
28	La frecuencia con la que mi pareja soluciona los problemas familiares					
29	La forma en la que mi pareja participa en la toma de decisiones					
30	La frecuencia con la que mi pareja participa en la toma de decisiones					
31	La forma en la que mi pareja propone la distribución de las tareas familiares					

32	La frecuencia con la que mi pareja propone la distribución de las tareas familiares					
33	La forma en la que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas					
34	La frecuencia con la que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas					
35	Las diversiones que mi pareja propone					
36	La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones					
37	La forma en la que se divierte mi pareja					
38	La forma en la que mi pareja distribuye el dinero					
39	La contribución de mi pareja en los gastos familiares					
40	La forma en la que mi pareja habla conmigo					
41	Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones					
42	La frecuencia con la que mi pareja habla conmigo					

Anexo 2. Consentimiento Informado

Me ha sido explicado que los miembros de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de UFLO Universidad, desean conocer sobre la intervención psicológica en dependencia emocional y satisfacción marital. Es por esta razón que se está realizando un trabajo de investigación cuya finalidad es conocer e indagar sobre la relación entre dependencia emocional y satisfacción marital en personas que se encuentran transitando una relación de pareja en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Mi participación en la investigación consiste en responder con sinceridad a la administración de los cuestionarios que se me entregarán a continuación.

La participación es voluntaria y en cualquier momento puedo dejar sin efecto la presente autorización, retirándome del presente acto.

Se me ha dicho que mis respuestas u opiniones serán confidenciales y sólo de conocimiento para el equipo de investigación, resguardando mi privacidad, y los resultados no serán ligados a mi información que se coloca al pie del presente consentimiento. Asimismo, se me ha explicado que los resultados globales de la investigación serán presentados en la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales, y que podrán ser expuestos también en congresos y/o publicados en revistas científicas preservándose siempre mi identidad, conforme a la Ley 25.326.

Entiendo que los resultados de la investigación me serán proporcionados si los solicito y que en caso de que tenga alguna pregunta acerca del estudio o sobre mis derechos a participar en el mismo, puedo contactar a la Secretaría de Investigación y Desarrollo UFLO, a sinvestydes@uflo.edu.ar (o equipo responsable).

Habiendo comprendido lo que se me ha explicado, acepto participar en este trabajo de investigación.

Firma:

Aclaración:

DNI:

Fecha:

Firma Profesional Informante:

Aclaración:

DNI:

Protocolo N°:

Anexo 3. Operacionalización de las Variables

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	INDICADOR	CATEGORIA	TIPO DE VARIABLE
Edad	Tiempo de vida de una persona.	Cantidad de años vividos.	Registro de los años	Cuantitativa continua.
Sexo	Conjunto de características anatómo-fisiológicas que definen al ser humano como hombre y mujer	Clasificación de los pacientes según su condición orgánica.	Femenino Masculino	Cualitativa nominal dicotómica.
Años de relación con la actual pareja	Años en los que dos personas mantienen una relación	Cantidad de años de la relación	Registro de años	Cuantitativa continua
Situación de la relación con la pareja actual	Situación en la que una persona define a la otra como su compañero estable y decidiendo cómo quieren que sea la relación	Tipo de relación	Sin convivencia Con convivencia	Cualitativa nominal dicotómica
Hijos en común	Descendencia que comparten el padre y la madre	Existencia de hijos que comparten el padre y la madre	Sí No	Cualitativa nominal dicotómica
Hijos con los que conviven	Hijos que coexisten con la pareja	Cantidad de hijos que coexisten con la pareja	0 -Ninguno 1 y 2 3 y 4 5 ó más	Cuantitativa continua
Nivel de estudio	Grado al que accede una persona de acuerdo a su educación	Diferentes grados de educación	Primario completo / incompleto Secundario completo / incompleto Terciario completo / incompleto Universitario completo / incompleto Estudios de posgrado	Cualitativa ordinal
Psicoterapia o tratamiento psicológico personal	Tratamiento destinado a solucionar, manejar, superar y prevenir situaciones problemáticas	Asistencia a una psicoterapia o tratamiento psicológico	SI NO	Cualitativa nominal dicotómica
Terapia de pareja	Tratamiento psicológico que recibe una pareja	Asistencia a terapia de pareja	SI NO	Cualitativa nominal dicotómica

Dependencia emocional	Necesidad extrema de carácter afectivo que una persona siente hacia su pareja a lo largo de sus diferentes relaciones ^a	Puntaje obtenido en cada una de las dimensiones del Inventario Dependencia Emocional	Rara vez o nunca es mi caso Pocas veces es mi caso Regularmente es mi caso Muchas veces es mi caso Muy frecuentemente o siempre es mi caso	Cualitativa nominal policotómica
Satisfacción marital	Aparición subjetiva de los aspectos relacionados con la interacción marital que favorece el vínculo afectivo, la organización, el funcionamiento e involucra la toma de decisiones y solución de problemas ^b	Puntaje obtenido en cada uno de los factores de la Escala de Satisfacción Marital	Me disgusta mucho Me disgusta No me gusta Ni me disgusta Me gusta Me gusta mucho	Cualitativa nominal policotómica

Nota. ^a Castelló Blasco (2005). ^b Díaz Loving (2002).

Fuente: Elaboración propia

Anexo 4. Tabla de Variables Sociodemográficas

	N	%	Media	Mediana	Modo	Desvío St	Mínimo	Máximo
Edad	60	100%	41,35	41	41	10,895	20	61
20 a 29 años	14	23,5%						
30 a 39 años	8	13,3%						
40 a 49 años	20	33,3%						
50 a 59 años	16	26,7%						
60 a 70 años	2	3,3%						
Sexo	60	100%						
Femenino	41	60,3%						
Masculino	19	31,7%						
Años en la relación estable	60	100%						
0 a 10 años	33	55,0%						
11 a 20 años	9	15,0%						
21 a 30 años	14	23,3%						
31 a 40 años	4	6,7%						
Situación de la relación estable	60	100%						
Sin convivencia	4	6,7%						
Con convivencia	56	43,35						
Hijos en común	60	100%						
SI	34	56,7%						
NO	26	43,3%						
Hijos con los que convive	60	100%						
Ningún hijo	27	45,0%						
1 y 2 hijos	28	46,7%						
3 y 4 hijos	5	8,3%						
Nivel de estudio	60	100%						
Secundario completo / incompleto	2	3,3%						
Terciario completo / incompleto	17	28,3%						
Universitario completo/ incompleto	34	56,7%						
Estudios de posgrado	7	11,7%						
Psicoterapia o tratamiento psicológico personal	60	100%						
SI	38	63,3%						
NO	22	36,7%						
Terapia de pareja	60	100%						
SI	3	5,0%						
NO	57	95,0%						

Fuente: Elaboración propia

Anexo 5. Tablas complementarias

Link de derivación

<https://docs.google.com/document/d/1pBeYMIQ5JABckSMXlelsaL6dqK5m39G6/edit?usp=sharing&oid=116294300115792524418&rtpof=true&sd=true>